



**MEMORIA Y
VIOLENCIA
URBANA EN
LA CIUDAD DE
SANTIAGO DE
CALI ENTRE
LOS AÑOS
2008 AL 2014**



**MEMORIA Y VIOLENCIA URBANA EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CALI
ENTRE LOS AÑOS 2008 Y 2014: experiencias, impactos, afectaciones y
afrentamiento de hechos de violencia recordados por adolescentes de la
Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera**

**BLADIMIR QUIÑONEZ DIAZ
DIANA MELISSA PÉREZ PALACIOS**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2017**

**MEMORIA Y VIOLENCIA URBANA EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CALI
ENTRE LOS AÑOS 2008 AL 2014: experiencias, impactos, afectaciones y
afrentamiento de hechos de violencia recordados por adolescentes de la
Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera**

**BLADIMIR QUIÑONEZ DÍAZ
DIANA MELISSA PÉREZ PALACIOS**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE TRABAJADOR(A)
SOCIAL**

**DIRECTORA
ALBA NUBIA RODRÍGUEZ PIZARRO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2017**

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| AGRADECIMIENTOS | 6 |
| 1. PRESENTACIÓN | 7 |
| 2. Capítulo I: RECONSTRUYENDO EL PROCESO | 13 |
| 2.1 Los inicios | 13 |
| 2.2 Antecedentes de la investigación | 16 |
| 2.3 Metodología | 20 |
| 3. Capítulo II: MARCO CONTEXTUAL | 27 |
| 3.1 Características de la urbe caleña | 27 |
| 3.2 Rastros de violencia | 29 |
| 3.3 Hogares Claret | 31 |
| 4. Capítulo III: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL | 33 |
| 4.1 Hermenéutica | 33 |
| 4.1.2 Construccionismo social | 34 |
| 4.2 Sobre Memoria | 35 |
| 4.3 Hechos de violencia | 38 |
| 4.4 Adolescencia y experiencia | 40 |
| 4.5 Impactos y afectaciones psicosociales | 41 |
| 4.6 Afrontamiento | 42 |
| 5. Capítulo IV: VIVENCIAS DE VIOLENCIAS DE ADOLESCENTES | 44 |
| 5.1 Experiencia y violencia en adolescentes | 44 |
| 5.2 Hechos de violencia | 45 |
| 5.2.1 Instrumentos con los cuales se llevaron a cabo los hechos de violencia | 54 |
| 5.2.3 Motivos y/o razones por las cuales fueron ejecutados los hechos de violencia | 54 |
| 5.3 Percibiendo la violencia | 56 |
| 5.3.1. Solo en el barrio | 57 |
| 5.3.2 Droga y violencia | 61 |
| 5.4 Actores de violencia | 63 |
| 5.4.1 El parche, las barras y el grupo en la adolescencia | 64 |
| 5.4.2 Las barras de los equipos de fútbol | 66 |

| | |
|---|------------|
| 5.4.3 La familia | 66 |
| 5.4.4. La autoridad estatal | 67 |
| 5.5 Re-significación de hechos de violencia durante el proceso en la institución | 68 |
| 6. Capítulo V: IMPACTOS Y AFECTACIONES PSICOSOCIALES..... | 70 |
| 6.1 Reflexiones sobre la experiencia, el impacto y la afectación | 71 |
| 6.2 Impactos y afectaciones personales | 73 |
| 6.2.1 Victimarios | 75 |
| 6.3 Impactos en la familia..... | 77 |
| 6.3.1 Impactos en la familia del victimario..... | 78 |
| 6.4 Impacto y afectación a víctimas de los hechos de violencia | 79 |
| 7. Capítulo VI. ATENCIÓN RECIBIDA FRENTE A LOS HECHOS DE VIOLENCIA | 82 |
| 7.1 Reflexiones sobre la manera de afrontamiento de adolescentes en hechos violentos..... | 82 |
| 7.2 Estrategias de afrontamiento..... | 82 |
| a. Huir para cuidarse: | 83 |
| b. Precaución:..... | 83 |
| c. Salir a la calle | 83 |
| d. Matar | 84 |
| e. Vivir en el ahora, olvidar el pasado..... | 85 |
| 7.3. ¿Autoridad que defiende o autoridad que ofende? | 87 |
| 8. Conclusiones..... | 90 |
| 9. Bibliografía..... | 94 |
| ANEXOS | 102 |

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a nuestro señor Jesús por su amor y eterna fidelidad.
A nuestros padres María Isabel, Edgar Antonio y María Stella,
por su apoyo, amor y comprensión incondicional.
A nuestros demás familiares por ser luz siempre en el camino.
A los y las adolescentes de la Fundación Hogares Claret
y a su planta directiva por abrir el camino y permitirnos conocer
otro mundo de posibilidades.

También a la profesora Alba Nubia, por el
acompañamiento y el rigor en lo que hace.
A nuestros ángeles, Eliza, Aldemar, Melba y Alfonso quienes, desde el cielo,
son la llama ardiente y constante de cada una de
nuestras pasiones y motivaciones.

1. PRESENTACIÓN

*“Me opongo a la violencia, porque cuando parece causar el bien éste sólo es temporal,
el mal que causa es permanente”
Ghandi¹*

La violencia urbana en Colombia ha sido poco estudiada. Los primeros autores en ahondar en ella fueron los sociólogos Camacho y Guzmán (1990), quienes condensaron parte de sus estudios sobre el fenómeno de la violencia urbana en su libro *Colombia: ciudad y violencia*, y posteriormente otros autores, como el psicólogo Perea (2013), también desarrollaron investigaciones sobre la violencia en las ciudades. Tal como plantea el profesor Guzmán en una de sus ponencias ante el X Congreso Nacional de Sociología² (2011), la violencia urbana es un fenómeno que ha tenido poca profundización y explicación. Comúnmente el principal interés lo ha tenido el conflicto armado rural, uno de los fenómenos que ha golpeado más fuertemente al país, dejando de lado los acontecimientos violentos en ciudades como Cali, donde los índices de violencia han llegado en algunos momentos a niveles alarmantes.

Si bien las FARC-EP son responsables de múltiples hechos atroces que han afectado la vida nacional —particularmente los que tienen que ver con la destrucción de bienes públicos y delitos contra la libertad, como los atentados contra la infraestructura eléctrica y la petrolera, y los secuestros—, la violencia en las ciudades crece, lo que al parecer se expresa como una tendencia en la mayor parte del territorio nacional. Este hecho reclama que se preste atención a sus rasgos y sus manifestaciones, pues no solo el conflicto armado tiene impactos negativos y continuos sobre la vida en las ciudades colombianas; otros tipos de

1

Frase tomada de <http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=197&page=7>.

2 Guzmán, A. (2011). *Sociología y violencia urbana*. X Congreso Nacional de Sociología, Universidad del Valle, Universidad Icesi de Cali y Universidad del Pacífico de Buenaventura. Cali, Colombia. Recuperado de URL:

https://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/imagenes/ponencias/19GuzmanSociologia%20y%20violencia%20urbana%20Colombia.pdf

violencia que se producen en ellas, y que aún no han sido suficientemente estudiados, comprendidos y atendidos, se manifiestan en diversos sectores de las mismas y responden a procesos y condiciones propios de sus configuraciones y desarrollos.

Es necesario, entonces, reconocer que en las ciudades hay expresiones de una violencia que surge por fuera del conflicto armado, y que han sido invisibles en gran medida por la prevalencia que se le ha otorgado al conflicto armado en la esfera nacional. Al respecto, Perea (2013) menciona que la violencia urbana no ha tenido su singularidad, dado que “la ciudad está encerrada, contenida en sí misma. Su singularidad, suprimida por el conflicto armado, es llevada al otro extremo, el del ensimismamiento.” (Perea, 2013:19)

La violencia urbana es un fenómeno complejo, que tiene sus propias características y particularidades. La singularidad de la vida en las ciudades lleva a considerar “la existencia de una violencia cuyo rasgo característico pasa no únicamente por la condición de su ocurrencia en la calle de la ciudad, sino también, y quizás lo más importante, por su conexión con dinámicas de naturaleza propia de los avatares de la vida urbana.” (Perea, 2013:24)

En palabras del sociólogo Álvaro Guzmán

“El problema de la violencia cubre un amplio espectro de hechos, diferenciados en su naturaleza, que afectan la integridad física de las personas, de los bienes con los cuales tienen relación o su misma personalidad, producto de la opresión continuada.” (Guzmán, 2011:2339-2340).

Así, en ciudades como Cali, capital del departamento de Valle del Cauca, la violencia urbana se ha expresado de diversas maneras. Según datos de Medicina Legal, en el año 2008 el reporte de homicidios en la ciudad indicaba un total de 1470 casos, de los cuales 244 correspondieron a jóvenes menores de 20 años de edad, mientras que en 2009 arrojó un total de 1821 homicidios. Para el año 2010 el reporte de homicidios fue de 1300, y para 2011 de 1368, de acuerdo con información aportada por el grupo Atlas de Seguridad (sf). Estas cifras hacen ver históricamente a Cali como una de las ciudades más violentas de Colombia

(Camacho y Guzmán, 1990). Por otro lado, en el informe del Observatorio Social se señala que durante los primeros semestres (enero-junio) de 2012 y 2013 se registraron, respectivamente, 826 y 954 homicidios en la ciudad.

Desde aquí, se puede comprender, tal como se expresa en palabras de Carrión (2008), que cada contexto tiene sus ritmos y sus particularidades. Este autor, en su artículo *Violencia urbana: un asunto de ciudad*, plantea que las singularidades de cada región generan cambios:

“...en la lógica del urbanismo (blindaje de la ciudad, nuevas formas de segregación residencial); en los comportamientos de la población (angustia y desamparo); en la interacción social (reducción de ciudadanía, nuevas formas de socialización); y en la militarización de las ciudades (mano dura, ejército en las calles)” (Carrón, 2008:112).

Con ello, agrega, se produce una “reducción de la calidad de vida de la población” (Carrión, 2008:112), por efecto de homicidios y de pérdidas materiales, de suerte que tales singularidades y los cambios que ellas provocan no deben quedar aislados en el estudio de la violencia.

La lectura sobre la violencia urbana, para quien intenta comprender los fenómenos que comporta y sus manifestaciones, impone asumir el reto planteado por Carrión (2008) en el sentido de no realizar análisis lineales de ella, pretendiendo que unos y otras son homogéneos o producto de causas y efectos claramente diferenciables. Para comprender la violencia urbana este autor propone realizar un análisis relacional; entender, por tanto, que es producto de “una relación social específica del conflicto, que es plural, que tiene historia y que es histórica” (Carrión, 2008:116); en otras palabras, la violencia urbana debe ser analizada a partir de las características de cada contexto en relación con el pasado y el presente que lo caracterizan.

No obstante que la violencia como fenómeno macro ha sido estudiada durante décadas, puede afirmarse que no se ha logrado su comprensión total. Ha habido acercamientos a ella, así como a sus modalidades, a los recursos que emplea; pero aún falta, sobre todo en lo que se refiere a violencia urbana, y los pocos estudios existentes en este campo son muestra de esto.

Los estudiosos sobre la violencia de diversos campos como la antropología, la sociología o la psicología han llegado a concluir que la violencia solo es humana, y aunque es producto de las relaciones humanas, sus causas, modalidades, consecuencias y todo lo demás que pueda abarcar no llega a ser completamente entendido por la mente humana, tal vez por las secuelas que deja y por la degradación que provoca en las vidas de quienes la padecen.

Anteriormente, la violencia se consideraba un asunto que probablemente se manifestaba principalmente en los dominios de la vida pública; pero hoy en día tenemos que reconocer que ha permeado todos los espacios, hasta los más íntimos de las relaciones entre individuos de la sociedad (familia- pareja). Por ejemplo, los índices crecientes de homicidios de mujeres, por motivos pasionales, son aterradores³, y sustentan la afirmación de que la violencia ha permeado todos los espacios de relacionamiento. Como señala Manrique, “La violencia es la expresión psicológica de relaciones de poder injustas” (Manrique, en Buenaventura 2012:8), que llevan al violento a creerse dueño de la vida del otro; por eso, considera, tiene la potestad de hacer con esa vida lo que se le antoje⁴.

La violencia NO SE PUEDE NATURALIZAR, tiene que aterrar, tiene que preocupar, tiene que movilizar, porque cuando esto deja de pasar se da pie para que se siga desarrollando y se manifieste de otras maneras. Su paulatina naturalización ha sido quizás la causa de que hoy se vean con alta frecuencia niños, adolescentes y jóvenes involucrados en dinámicas violentas⁵.

Si los niños, los adolescentes y los jóvenes hacen cada vez más parte de las expresiones de violencia urbana que se vive en el país, y si son pocos los estudios que existen sobre ella, es importante que la academia aporte con

³ Según Atenea, diario web, hasta el 23 de febrero del 2016 había un total de 11 mujeres asesinadas por sus parejas, el doble de lo que se registró en el año 2015 en el mismo periodo. Ver en http://www.antena3.com/noticias/tolerancia-cero/noticias/que-2016-mujeres-asesinadas-son-doble-que-mismo-periodo-2015_2016022200270.html

⁴ Frases que escuchamos en la cotidianidad, como “*si no era mía no era de nadie, por eso la maté*”, son ejemplo de ello.

⁵ Ya sea porque lo “deciden” o porque los adultos miembros de organizaciones delictivas los manipulan aprovechándose de sus necesidades o su poca objetividad para hacerlos parte de sus artimañas e intereses, pues les presentan estos medios como formas para suplir sus *carencias* económicas y/o emocionales.

ejercicios investigativos, mediante los cuales se propicien ejercicios de reflexión que lleven a entenderla y posteriormente, con base en las diferentes elaboraciones que surjan, construir alternativas de solución a sus causas y sus consecuencias. No se puede continuar tratando como invisible una problemática que se expresa ostensiblemente en múltiples esferas de nuestra realidad.

Comúnmente se afirma que los adolescentes decidirán qué tipo de sociedad tendremos en el futuro, que son el futuro. Tal afirmación, en general, es válida, pero más que asumirla como un cliché es importante comprender que la nueva forma de construir una sociedad diferente de la que hoy tenemos es realizando trabajos con adolescentes, a través de los cuales se puedan replantear muchos de los valores que se han ido incorporando en medio de una ciudad que, se podría decir, tiene una cultura violenta. Por ello, para replantear los valores que se están impartiendo a los adolescentes como sociedad, es necesario empezar por realizar trabajos que permitan tener un acercamiento a la violencia urbana, a lo que ellos recuerdan y olvidan con respecto a sus manifestaciones, en sus entornos, y a partir de sus propias perspectivas.

De acuerdo con lo anterior, es importante que en un contexto tan permeado por conflictos sociales violentos se realicen ejercicios de investigación que visibilicen el fenómeno de la Violencia Urbana a partir de la experiencia de actores como los adolescentes, quienes también viven la violencia y son afectados por ella. Desde la perspectiva del Trabajo Social, que cuenta con un acervo teórico y metodológico que permite este tipo de aproximación, es posible contribuir al estudio de la problemática vinculada con la violencia urbana, intentando realizar aportes como los que ha pretendido este trabajo de investigación para enfrentarla. Más que buscar hallar fórmulas para resolver situaciones que están en su origen, lo que se pretendió fue validar la importancia de llevar a los adolescentes a pensar la violencia y a reflexionar sobre las relaciones que tejen a partir de ella, que no están aisladas de lo que viven cotidianamente en sus barrios y al interior de sus hogares, y también sobre las formas como enfrentan sus manifestaciones y sobre las maneras como pueden incidir en sus vidas futuras.

En esta investigación se hizo un ejercicio reflexivo y analítico que, en principio, tenía como fin establecer cómo los adolescentes construyen una memoria sobre la violencia a partir de recuerdos sobre sus experiencias con la violencia en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014. Al adentrarnos en la realidad de los adolescentes llegamos a la comprensión de que en ellos es difícil hablar de procesos de construcción de memoria, dado que la violencia que experimentan o que atestiguan es constante y latente; además, sus referentes no son tan amplios como para pensar en contrastes, relaciones y contextos macro. Los resultados de la relación de sus experiencias no permiten ver una temporalidad amplia que visibilice impactos o cambios notables; en los talleres, esas experiencias hacían referencia a hechos de violencia vividos en el presente, e incluso en algunos momentos se les dificultaba expresarlos o no los narraban con detalle. Generalmente mencionaban una serie de acciones violentas y en algunos casos sus consecuencias, frente a las cuales actúan, guardan recuerdos, se proponen acciones, y en algunas situaciones intentan analizar sus causas e impactos sobre sus propias vidas.

En este sentido, la presente investigación describe vivencias con la violencia experimentadas por los adolescentes de la Fundación Hogares Claret en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014. En ella se describen los hechos de violencia y la forma en que impactaron y/o afectaron sus vidas en los ámbitos personal, familiar y comunitario, y las acciones mediante las cuales buscaron afrontar las afectaciones ocasionadas por esos hechos violentos.

Con el fin de mostrar los resultados de la investigación, el presente informe se ha dividido en siete apartados, que contienen la siguiente información: en el primer capítulo se hace una reconstrucción general del proceso de investigación; en el segundo se presenta el marco contextual de la investigación; en el tercero se presentan el marco teórico y los conceptos que se adoptaron como referentes; en el cuarto se exponen los hallazgos respecto a los hechos de violencia; en el quinto los análisis sobre impactos y afectaciones; en el sexto los resultados frente al concepto de afrontamientos, y en el séptimo y último las conclusiones a las cuales se llegó con el trabajo adelantado.

2. Capítulo I: RECONSTRUYENDO EL PROCESO

El objetivo de este capítulo es presentar una descripción del proceso seguido durante el ejercicio de investigación, buscando que el lector pueda tener un panorama general sobre el trabajo realizado y de esta manera comprender el porqué de los resultados alcanzados.

En primera instancia, se hace una breve exposición sobre la escogencia del tema abordado, haciendo mención sobre el proceso de construcción del proyecto de investigación, señalando algunas de las dificultades que se enfrentaron en el mismo; seguidamente se hace referencia a la consulta de documentos que aportan a la comprensión de un conjunto de estudios publicados sobre el fenómeno de la violencia urbana, así como sobre la pertinencia de una aproximación al mismo en la perspectiva del Trabajo Social. Posteriormente se presentan la pregunta y los objetivos planteados al inicio de la investigación, y finalmente se exponen las estrategias metodológicas empleadas para la recolección de la información propuesta.

2.1 Los inicios

Con la finalidad de optar al título de Trabajadores Sociales de la Universidad del Valle, e interesados por aportar en el marco de la disciplina al análisis de la realidad social, posibilitando la construcción de estrategias para la solución de algunas de las problemáticas que la atraviesan, se llegó a la elección de este tema⁶; primero, por la preocupación que despierta en los investigadores el ser testigos o receptores de una cada vez más abundante información sobre expresiones de la violencia creciente que se reproduce de manera indiscriminada en los contextos urbanos y que se manifiesta con modalidades cada vez más atroces. Por otra parte, porque en las posiciones personales de los investigadores

⁶ MEMORIA Y VIOLENCIA URBANA EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CALI ENTRE LOS AÑOS 2008 Y 2014: experiencias, impactos, afectaciones y afrontamiento de hechos de violencia recordados por adolescentes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera.

existe un significativo interés por la niñez y la adolescencia, basado en el convencimiento de que en la medida en que se mejoren las condiciones de vida de estos grupos poblacionales se puede aportar a la construcción de un país en paz, con equidad y con justicia social.

Así, al analizar las realidades y pretender que con ello se pueda contribuir a mejorar algunos aspectos de la vida social, se consideró de vital importancia contemplar las posturas de los niños, los adolescentes y los jóvenes, actores sociales quienes a partir de sus experiencias vitales están en capacidad de incidir en la realidad social, debido a que en muchas de las manifestaciones del fenómeno de la violencia urbana, que azota de manera cotidiana y cada día más las ciudades colombianas, ellos reciben los impactos y las afectaciones de sus manifestaciones y, a la vez, han entrado a ser generadores de la misma, tal vez no impulsados por una postura consciente sino porque frecuentemente son empleados como instrumentos de la guerra para generarla, operarla y que de esta manera ella se mantenga y se perpetúe.

Es importante señalar que este no fue el primer tema de investigación escogido, a pesar de que los investigadores siempre han tenido interés por los estudios sobre la violencia y los procesos de construcción de memoria sobre ella, y de que la cimentación de este ejercicio investigativo los fue encaminando a esta ruta. Inicialmente se optó por indagar sobre prácticas sociales asociadas con procesos de construcción de memoria en organizaciones afrodescendientes del norte del Cauca, ya que como afrodescendientes los investigadores consideraban importante poder conocer estas prácticas y ayudar al fortalecimiento de los procesos en los que se realizan, en aras de buscar cómo aportar al mejoramiento de distintos aspectos de la vida de la población como grupo étnico, pero también con respecto a las luchas que ella desarrolla para lograr el mejoramiento de su calidad de vida. En la medida en que se avanzaba en la construcción del ejercicio y se tenían en cuenta las orientaciones de la directora del trabajo, se llegó a la elección del tema aquí expuesto.

No fue fácil el desarrollo de este trabajo porque cambiar el tema implicó volver a elaborar un proyecto de investigación, que debió ser nuevamente evaluado y aprobado para poder ser desarrollado.

Inicialmente se hizo un acercamiento con la institución, Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, con la cual ya se había tenido contacto por haber adelantado en ella ejercicios académicos anteriores en el transcurso de la carrera profesional. El primer contacto se formalizó entre los meses de noviembre y diciembre de 2015. En esa oportunidad se buscaba contar con la aprobación de los directores de la Fundación para poder realizar el Trabajo de Grado en este espacio, y para la fortuna de los estudiantes la propuesta fue aceptada. Con este nuevo panorama y las orientaciones de la directora se fue cimentando el nuevo proyecto de investigación.

En febrero de 2016 se hicieron los últimos ajustes al proyecto y la directora dio su visto bueno; se hizo entrega al evaluador, y por correo electrónico a los directores de la Fundación Hogares Claret, para que conocieran de manera más detallada en qué consistía el ejercicio a realizar y formularan las preguntas o sugerencias que consideraran pertinentes.

Finalmente, el acercamiento oficial a la Fundación se realizó el 15 de marzo de 2016, fecha en la cual se presentó el cronograma de trabajo propuesto y se pactaron los acuerdos y los compromisos pertinentes. Entre estos, se convino realizar un ejercicio que pudiera retribuir, en algo, a los y las adolescentes de la Fundación, por su participación en el proyecto. Respecto a lo anterior, en meses posteriores se consideró la realización de una exposición en la cual los adolescentes participantes del taller, sus familias y la comunidad pudieran ver los resultados de la investigación, buscando con ello resaltar la importancia de los adolescentes e instituciones como la Fundación Hogares Claret y la Universidad del Valle en los procesos de construcción de paz, evento que no fue posible realizar debido a que por hallazgos encontrados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), principal aportante para el desarrollo del programa, el hogar tuvo que clausurarse y los adolescentes debieron ser reubicados en otros

lugares⁷. Posteriormente se pactó con una de las directoras, la señora Ozulay Rodríguez, quien sigue vinculada a la Fundación en otro programa, la entrega de los resultados de la investigación.

A medida que se fue construyendo el proyecto, el interés en la investigación iba aumentando, a pesar de que en ocasiones el cansancio físico, las ganas de terminar el proceso académico, la presión familiar, las correcciones al trabajo y la tensión al ver que otros compañeros iban finalizando sus trabajos de grado, generaban frustración, bloqueos, tristezas, desaliento y desmotivación. En contraposición, los encuentros con la población reavivaban las esperanzas e impulsaban a seguir adelante, dada la importancia del ejercicio investigativo.

2.2 Antecedentes de la investigación

Para llevar a cabo el proceso de investigación, se hizo una revisión sobre un conjunto significativo de estudios que se han realizado sobre el tema de la violencia urbana y la memoria⁸. Partimos de la comprensión de que Colombia es un país que hace más de 50 años vive en medio de conflictos sociales y diversas expresiones de violencia (Rodríguez y Torres, 2015) que han afectado las dinámicas del país y la vida de las personas en ámbitos individuales, familiares, económicos, culturales, comunitarios, emocionales y espirituales. Como se ha mencionado en un apartado anterior, el fenómeno en cuestión ha sido poco estudiado y, aunque han sido innumerables los trabajos de investigación realizados por diferentes personas e instituciones de las áreas académica, jurídica, política y social, en ellos se ha enfatizado principalmente en lo

⁷ Aunque la sede fue abierta de nuevo, en este momento no se encuentra la misma población; muchos de los y las adolescentes fueron reubicados en otros hogares o desertaron del programa.

⁸ Aunque los resultados de la investigación no reflejan la construcción de memoria en los adolescentes, es importante hacer mención de ella, dado que fue un elemento que se tuvo presente al inicio de la investigación, y el conocer la misma permitió realizar los cambios que se llevaron a cabo.

relacionado con el conflicto armado y muy poco sobre los aspectos de memoria y violencia urbana, y menos en la perspectiva de los adolescentes.

Al respecto, textos desarrollados por el Grupo de Memoria Histórica y el Centro Nacional de Memoria Histórica dan cuenta de diferentes iniciativas de investigación sobre la memoria realizadas en varias partes del país por Movimientos Sociales y Organizaciones de Víctimas, además de construir una tipología ideal para clasificar estas iniciativas y buscar la comprensión de la violencia nacional, dándole cabida a las voces de las víctimas en aras de aportar a la construcción de la verdad, la justicia y la reparación integral. Entre estas investigaciones se encuentran *Memoria en tiempos de guerra. Repertorio de iniciativas* (2009) y *¡Basta ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad* (2013).

En cuanto a textos de tipo más académico, que buscan situar la memoria como recurso para sanar el dolor, mitigar los impactos generados por la guerra y superar aquél, se encuentran el artículo *Memoria y Narrativa. La puesta del dolor en la escena pública*, elaborado por Elsa Blair(2002), además del Capítulo I de *Memorias para resistir el olvido e imaginar el porvenir. Antropología y reconstrucción del pasado*, tesis doctoral de Vladimir Montoya(2012), titulada *Memorias en fuga. Violencia y Desarraigo* .

Por otra parte, Magda Rocío Martínez Montoya(2012), en su trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios Culturales *Uno se muere cuando lo olvidan: la construcción de la memoria de la violencia en Colombia* , pretende visibilizar un escenario en el que la memoria empieza a cobrar mayor importancia, al haberse naturalizado y legitimado, pero también al haberse construido a partir de un entramado discursivo que le da significado; entre tanto, autores como Gonzalo Sánchez(2006), en su libro *Guerras, memoria e historia* , habla sobre la violencia en Colombia y el papel que la memoria tiene como forma de “resolver cuentas” con el pasado y en la mitigación de los efectos generados por la misma. Para este autor, la memoria es la forma de lograr salir de la violencia en medio de la situación de guerra en Colombia, que se prolonga con cierta circularidad y parece inacabable.

Entre los textos que hablan sobre la memoria de hechos de violencia urbana, en primera instancia se encuentra el texto de Pilar Riaño (2006), *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*, en el cual se hace una exposición sobre la construcción de memoria que hacen algunos jóvenes de pandillas de Medellín alrededor de la violencia experimentada entre los años 1985 y 2000. Además, existen otros textos como *Memoria e imágenes de la violencia: relatos que marcaron a los niños y los jóvenes en la segunda mitad de los años ochenta en Colombia*, realizado por Liuvoff Irina Morales (2014), resultado de un trabajo con el cual se busca recuperar la memoria de las experiencias de violencia de niños y jóvenes durante la década de los años ochenta, cuyos padres o familiares cercanos fueron asesinados en medio de la violencia política.

Por otro lado, y siguiendo la línea de los textos sobre memoria urbana, se encuentra el texto *Violencia urbana, memoria y derecho a la ciudad: experiencias juveniles en ciudad Bolívar*, de Martha Cecilia Herrera y Álvaro Chaustre (2012). En este último artículo los autores buscan reflexionar respecto a la manera como en medio del crecimiento de las ciudades, que se genera de forma desigual, y los fenómenos de violencia urbana que se van viviendo en ellas, los jóvenes empiezan a disputar espacios y a configurar su subjetividad y su identidad, pues ellos como sujetos tienen determinados intereses y expectativas con respecto a su inserción a la vida social y su formación como ciudadanos. Aquí el elemento de la memoria juega un papel importante en la manera como los jóvenes realizan ese proceso de subjetivación e interacción social, pues es ella la que va moldeando el mismo proceso, que se lleva a cabo teniendo en cuenta experiencias pasadas pero también las que los jóvenes en medio de sus experiencias y su cotidianidad pueden forjar, dejando una huella.

A pesar de esto, hay que resaltar que estos textos sirven para visibilizar en qué nivel se encuentran los estudios sobre la violencia urbana, al menos en Cali y con población de adolescentes, ya que en lo que respecta a textos sobre memoria y violencia fueron pocos los trabajos que se encontraron, aunque existen algunos realizados acerca de la memoria, especialmente con víctimas en general y con

mujeres. En cuanto a realizaciones orientadas al trabajo con adolescentes, en el caso de ciudades como Santiago de Cali es poco lo que se encuentra, y en una sociedad que apuesta a la paz y a la justicia social, reconocer el papel de los adolescentes como ciudadanos y propender por la garantía de sus derechos es un vector importante para alcanzar lo deseado.

La revisión adelantada sobre textos de investigación alrededor de los temas mencionados sirvió para que en este ejercicio de investigación se apostara a la reivindicación del papel de la población en mención como un grupo significativo de sujetos políticos de derechos y deberes, que deben ser contemplados en los procesos de construcción de la paz y, a la vez, reparados por los impactos que la guerra ha generado en ellos, independientemente de su posición como víctimas o victimarios, porque uno de los hallazgos de esta investigación es que la mayoría de los adolescentes con los que se trabajó ha sido víctima pero que muchos de ellos son también victimarios. El papel de victimarios se da, a veces, como una forma de contrarrestar los impactos generados por los primeros o, en ocasiones, como respuesta al manejo de otras estructuras de violencia⁹. Se espera que esta investigación aporte a la comprensión de estos fenómenos, o que al menos contribuya a visibilizar la importancia de realizar más trabajos acerca de este fenómeno con este tipo de población.

En la indagación sobre los hechos de violencia urbana recordados por los adolescentes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, ocurridos en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014, fue de vital importancia, como objetivo general:

- Conocer los hechos de violencia urbana recordados por los adolescentes y los jóvenes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, ocurridos en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014, así como los impactos y las afectaciones que experimentaron y el reconocimiento que ellos y ellas hacen a la participación de las instituciones

⁹ Oficinas de sicarios, casas de cobro, etc., a las que llegaron buscando formas de sustentar su consumo de drogas, las cuales los usaron para agenciar sus acciones violentas y en la medida que realizaran dichos trabajos subsidiarles el consumo de psicoactivos.

Como objetivos específicos:

- Presentar los recuerdos sobre hechos de violencia urbana que los adolescentes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, consideran relevantes, ocurridos en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014.
- Comprender el modo como se registran los recuerdos sobre los impactos y las afectaciones generados por los hechos de violencia urbana ocurridos en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014, y su incidencia en la vida personal, familiar y comunitaria de los adolescentes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera.
- Conocer las opiniones que los adolescentes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, tienen con respecto a la atención brindada por ellos mismos, la comunidad y las autoridades estatales a los impactos y las afectaciones generados por los hechos de violencia urbana que recuerdan, ocurridos en la ciudad de Santiago Cali entre los años 2008 y 2014.

2.3 Metodología

La investigación se llevó a cabo con 30 adolescentes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera (15 mujeres y 15 hombres), actores directos o indirectos de hechos de violencia urbana en la ciudad de Cali durante los años 2008 y 2014. Para la realización de los talleres de memoria propuestos, se trabajó con un grupo de diez adolescentes en cada uno de ellos, cinco hombres y cinco mujeres, según disponibilidad de la población en el momento de realizar los mismos, considerando que dentro de la institución los adolescentes tienen una serie de actividades y rutinas diarias que no pueden interrumpir por sus

compromisos y acuerdos previos. En este sentido, los adolescentes con los que se trabajó cumplieron los siguientes criterios muestrales:

- Mayores de 12 años de edad y menores de 18.
- Haber permanecido en la institución durante un periodo mayor a dos meses.
- Haber tenido alguna o algunas experiencias de violencia en las dinámicas de sus lugares de residencia.

Con este ejercicio, de carácter cualitativo, descriptivo e interpretativo, se buscó conocer la realidad a partir de las vivencias sobre la violencia de los adolescentes. Lo anterior permitiría entender la forma como los adolescentes le dan sentido a su realidad a partir de sus experiencias.

En términos prácticos, la metodología con la cual se llevó a cabo la investigación se traduce en la realización de tres talleres de memoria, que facilitaron la recopilación de información para cada una de las categorías analíticas previamente establecidas.

La realización de los talleres de memoria se consideró necesaria, atendiendo a consideraciones planteadas por Pilar Riaño (2000) y a los intereses mismos de la investigación, asumiendo que mediante la creación de un espacio empírico, intelectual y social para la interacción de un grupo heterogéneo se propiciarían la construcción y la re-significación de los recuerdos sobre algunos hechos de violencia ocurridos durante el período estudiado en la ciudad de Santiago de Cali; y, más que esto, de las experiencias con la violencia a las cuales cada uno de los y las adolescentes con los que se trabajó han estado expuestos.

Los talleres permitieron no solo obtener conocimiento sobre la temática de violencia urbana, en particular, sino también con respecto a la generación de espacios de reflexión en los que fue posible agenciar nuevos sentidos frente a las realidades que enfrentan los adolescentes. Como menciona Riaño (2000),

“Durante el taller, el grupo y los individuos producen conocimientos al circular narrativas, intercambiar puntos de vista, negociar significados, llegar a consensos interpretativos u observacionales, pasando por las discusiones, los momentos de silencio, los estallidos (risas, rabia, lágrimas, dispersión), los conflictos y por lo que sucede al margen del taller (las historias y chistes que se cuentan entre cuchicheos, las charlas durante los recesos, los dibujos al margen de la hoja)”.(Riaño, 2000:148)

En estos talleres también se apostó por la construcción, entre investigadores y adolescentes, de relaciones horizontales, que propiciaran la participación de ambas partes en un diálogo, recordando que *“El taller constituye entonces un espacio donde tiene lugar una dinámica colectiva y participativa en la que desde actividades prácticas continuamente se re-sitúan los participantes y la investigadora. Cada participante se va definiendo en relación con los otros y en el proceso.”*(Riaño, 2000:149), y aunque hay que mencionar que al comenzar no fue fácil, porque se debía entrar a la esfera de la vida privada y emocional de los participantes, este objetivo se cumplió parcialmente. Tal vez el logro hubiera sido mayor si se hubiera realizado la secuencia de talleres con el mismo grupo de personas, pues la interacción frecuente probablemente hubiera posibilitado que los y las adolescentes vieran en estos espacios, entornos de confianza en los que se sintieran más seguros para revelar, de manera más amplia, lo ocurrido en cada uno de esos hechos asociados con la violencia.

Finalmente hay que mencionar, que aunque en la realización de los talleres, o los *“Talleres del Recuerdo”*, como los denomina Riaño (2000), se esperaba que la población de manera autónoma pudiera trabajar alrededor de la reconstrucción de su pasado, esto no fue posible pues los participantes rememoraban o hacían mención sobre los hechos de violencia como experiencias presentes, no elaboradas ni re-significadas, tal vez porque los contextos en los que viven son azotados por la violencia constantemente, y esta es una realidad con la que aún coexisten.

“El elemento central del diseño de los talleres del recuerdo es que este tiene que hacerse de forma que respondan al postulado de que al hablar de las memorias nos estamos refiriendo tanto a dimensiones comunicativas como dramáticas, psicológicas, físicas, colectivas, históricas y sociales. Por consiguiente, lo que se hace durante la sesión y cómo se hace debe posibilitar explorar estas múltiples dimensiones.”(Riaño, 2000:150)

En este ejercicio de investigación fue de vital importancia contar con una serie de estrategias metodológicas que facilitaran la ejecución de cada uno de los objetivos que se querían alcanzar. A continuación se presentan cada uno de los elementos trabajados en los talleres realizados y los instrumentos metodológicos empleados.

Se ha mencionado a lo largo de este escrito que la información obtenida en esta investigación con respecto a los recuerdos de los adolescentes sobre hechos de violencia, ocurridos en Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014, se recopiló mediante 3 ejercicios de talleres de memoria, realizados durante los últimos días del mes de marzo y los primeros del mes de abril de 2016 con un grupo de 30 adolescentes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera. (Ver Tabla 01, Anexo 1)

Los adolescentes participantes en los talleres tenían entre 14 y 17 años de edad y estaban vinculados a la institución desde una semana hasta 8 meses antes de la realización de los talleres, principalmente por su relación con el consumo de sustancias psicoactivas o también porque, al ser una población que habita en sectores de alto riesgo, son vulnerables para continuar con el consumo de sustancias psicoactivas¹⁰.

Estos adolescentes, hombres y mujeres, con los cuales se trabajó, se caracterizan en general por su gusto por la música, su creciente interés por las relaciones de pareja, al igual que por el cuidado de su apariencia física, la pertenencia a “parches” —grupos de amigos— y los asuntos de la moda. Proviene de barrios como El Vergel, Antonio Nariño, Siloé, Rodeo, Libertadores, Olímpico, Junín, Alto Nápoles, Siete de Agosto, Terrón Colorado, La Merced,

¹⁰ Otros adolescentes llegaron a la Fundación por pertenecer a contextos familiares en los que fácilmente podían convertirse en habitantes de la calle, o por hacer parte de núcleos familiares desarraigados, que inciden en que los adolescentes se enfrenten a situaciones de violencia y negligencia al interior de sus familias, motivo por el cual sus vidas están en peligro a causa de sus relaciones con pandillas, grupos de sicarios o barras bravas, como forma de suplir las carencias al interior de sus familias, o porque como actores de la delincuencia y la violencia afectaron la vida de alguna persona, y los familiares de los afectados, para “hacer justicia”, los están buscando.

Llano Verde, Pampas del Mirador, Polvorines, Decepaz, Villa del Prado, Bellavista, San Nicolás, Mojica I, Potrero Grande, La Sirena, Marroquín II , Prados del Sur y Líderes. Algunos de estos barrios están ubicados en el Distrito de Aguablanca (comunas 13, 14, 15 y 21), un sector de la ciudad donde históricamente han vivido personas marginadas o con altos índices de vulnerabilidad, y en otros casos en comunas como las 1, 2, 3, 5, 7, 9, 11, 16, 18, 19 y 20, que tienen significancia en cuanto a dinámicas violentas en la ciudad.

Otros adolescentes, seis de los que participaron en el taller, provenían de Florida, Popayán, Jamundí, Buenaventura, Darién y Bogotá. Su intervención fue importante porque permitió advertir que, independientemente de los contextos, en los cuales muchas circunstancias pueden variar, los y las adolescentes comparten experiencias similares con respecto a las situaciones de violencia; por ejemplo, saben que la violencia hace parte de sus contextos barriales, que en algunos casos los espacios familiares son los que representan mayor vulnerabilidad para los jóvenes; por otra parte, han sido víctimas, victimarios o han estado en ambas situaciones.

Si bien la muestra de la población con la que se pensaba a trabajar debía estar conformada por adolescentes que tuvieran más de dos meses de proceso en la institución, en el último taller realizado se contó con población que llevaba en la fundación entre una semana y no más de dos meses, esto debido a que no había más población que contara con las características estipuladas en la muestra y el taller debía llevarse a cabo. Aunque no fue fácil realizar el taller con ellos, tal vez porque apenas estaban logrando adaptarse al entorno, a sus compañeros y a las dinámicas de la institución, este elemento fue significativo para comprobar que el proceso en la fundación ayuda a los adolescentes a alimentar sus discursos pero también a reflexionar y a tomar posición frente a algunos hechos que han marcado sus historias de vida y, de esta manera, a que logren construir y retroalimentar sus proyectos de vida. Lo anterior se ve reflejado en expresiones como la siguiente (tomada casi literalmente):

“Pero es que vea, es que en este mundo hay mucha gente corrupta, ¿sí ve? Y hay gente que quiere hacer las cosas bien pero, entonces, como la gente corrupta se

está volviendo, o sea, en este mundo yo creo que hay más gente corrupta que la gente, pero entonces la gente buena quiere hacer algo, pero entonces ya como esta gente mala es que iban a hacer algo bueno pero la gente no la deja. Sí, sí, ¿ve? Yo digo que nosotros vamos a ser grandes personas, ¿no?, los que estamos aquí vamos a hacer las cosas bien, pero entonces yo creo que, ya hace tiempo, siempre va a haber alguien que nos dañe, como que nos dañe, como a veces hay gente que nos daña los sueños que nosotros tenemos, que hemos construido, ¿sí ve? Yo digo que si no hubiera sido por mucha gente que nosotros no hubiéramos encontrado en nuestra vida, nosotros no estuviéramos aquí, ¿sí ve?, y estuviéramos haciendo cosas buenas, bueno, entonces, ¿sí ve? O sea, yo digo que nosotros vamos a hacer muchas cosas buenas, ¿sí ve?, pero entonces va a haber mucha gente mala que se nos atraviese, y a veces nosotros nos dejamos caer por eso, ¿sí ve?, porque en este mundo, yo digo que este mundo ya, o sea, ya en este mundo no pasa nada, yo digo que no.” (Participante en el taller realizado el 29 de marzo)¹¹

Todos los talleres fueron realizados en el Hogar Renacer, por contar con espacios más amplios y cómodos para poder trabajar mejor.

En el primer taller, los adolescentes fueron poco participativos y hubo que orientar su aportación con el fin de que el ejercicio programado se pudiera llevar a cabo. Pero en el momento de la socialización tuvieron un poco de más apertura para hablar y contar algunas de sus experiencias. Algo similar aconteció en el tercer taller (ver tabla 04, Anexo 4) pues, como se mencionó anteriormente, los y las participantes de la investigación, llevaban poco tiempo en la institución, y además se considera que no es tan fácil abordar problemáticas complejas, que han afectado la vida en diversos ámbitos, con personas ajenas a su realidad y experiencias. No es que esto sea positivo o negativo sino que hace parte del proceso de reflexión derivado del ejercicio de investigación y de los hallazgos que produjo; además, pone de manifiesto cómo muchos de los adolescentes aún no han podido resolver varios de los impactos y las afectaciones provocados por esa violencia, más aún en los casos en los que fueron ellos quienes la agenciaron. Para este taller se empleó el instrumento contemplado en la Tabla 02 (Anexo 2).

El segundo taller planteó una experiencia totalmente distinta. El grupo participante tuvo una amplia apertura para relatar diversos sucesos, pero también

¹¹ Este fue el Taller II. En el texto citado se hablaba de las opiniones que los jóvenes tienen frente a instituciones como la Policía Nacional y uno de ellos hizo ese comentario.

para realizar los ejercicios propuestos en el taller, y hacían propuestas, querían relacionarse con los investigadores y conocer parte de sus vidas con referencia al tema. Así, a pesar de las diferencias en cada uno de ellos, se percibió que los participantes conciben estos espacios liderados por personas distintas a la fundación como oportunidades para cambiar sus rutinas cotidianas, y agradecen por ello.

Algunas historias eran muy duras. Producían ganas de llorar. Esta situación puede explicar porque algunos de los adolescentes querían callar. No se podía concebir cómo unos seres tan jóvenes han pasado por situaciones tan “crudas”. Desde las experiencias de los investigadores y desde sus perspectivas, a esa edad se debería estar viviendo en otras condiciones. Más aterrador para ellos fue advertir cómo en sus discurso muchos de los participantes han naturalizado la violencia y, a pesar de los daños que causa, la ven como un medio válido que nunca va a dejar de ser usado, por el poder que tienen unos, por cómo se benefician otros, en fin, pero no conciben sus realidades sin ella. El guion metodológico empleado en este taller se puede consultar en la Tabla 03 (Anexo 3).

3. Capítulo II: MARCO CONTEXTUAL

El objetivo de este capítulo es describir el contexto de violencia urbana en el cual están inmersos los adolescentes participantes en la investigación. En primer lugar, se hace una presentación sobre algunas comunas de Cali, entorno en el que viven los participantes.¹² Después se hace una narración estadística general sobre las dinámicas violentas en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014, y por último se muestra el contexto de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, lugar donde se desarrolló este ejercicio de investigación.

3.1 Características de la urbe caleña

Al pensar en una contextualización de los hechos de violencia urbana a los que se ven expuestos los y las adolescentes con quienes se trabajó en esta investigación, es necesario referirse al peso y la influencia que tiene el país, en general, frente a este fenómeno. Respecto a ello, Camacho y Guzmán (1990) hacen alusión a la violencia como un rasgo característico de las sociedades humanas, de grandes magnitudes, que varía de acuerdo con la historia particular de cada sociedad. Por ende, debemos reconocer que en el caso de Colombia la violencia tiene un carácter endémico y persistente, que se acentúa conforme a las coyunturas y singularidades de cada una de las regiones.¹³

En cuanto a ciudad, a la ciudad de Santiago de Cali, podría pensarse que sus dinámicas violentas guardan estrecha relación con la historia del narcotráfico que la marcó; pero, más allá de eso, hay que estudiarlas teniendo en cuenta la incidencia de la violencia en cada una de las comunas que la conforman, en este

¹² Aunque en el proceso surgieron municipios como Florida, Popayán, Jamundí, Buenaventura, Darién y Bogotá, para los intereses de la investigación solo se describió la ciudad de Cali.

¹³ En Colombia existen seis regiones, que se diferencia por una serie de factores como relieve, clima, condiciones del suelo, etc. Estas seis regiones naturales son: Amazonia, Andina, Caribe, Pacífica, Insular y Orinoquia. Tomado de *Toma Colombia: la cara amable de Colombia*. En: <http://www.todacolombia.com/geografia-colombia/regiones-naturales-colombia.html>

caso, teniendo presente solo las que fueron objeto de esta investigación, ya que quienes participaron en ella habitan en estos sectores. Esas comunas son: 1, 2, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20 y 21.

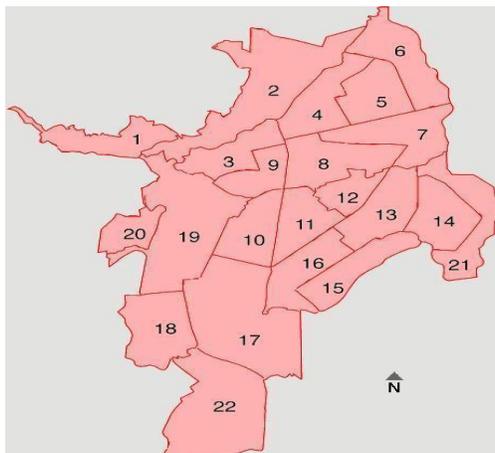
En cuanto a las comunas de Cali mencionadas anteriormente, se puede señalar que la mayoría de ellas están ubicadas en el sector del Distrito de Aguablanca, en la zona de ladera y en el oriente de la ciudad. Rodríguez y Bermúdez (2013)¹⁴ comentan que estas comunas son consideradas como sectores marginales porque su conformación se dio por la apropiación ilegal de terrenos y la asignación inadecuada en zonas de alto riesgo, expuestas a deslizamientos e inundaciones, carentes de servicios públicos y vías de acceso y, además, son grandes receptoras de población desplazada por la violencia.

Si bien no existe una relación directa entre pobreza y violencia, sí se debe reconocer que los contextos que escapan a la custodia de la administración local municipal —contextos al margen de la ciudad— son más propensos a que organizaciones criminales se apoderen de ellos y se desarrollen en estos espacios, con mayor facilidad, actividades económicas ilegales que emplean en muchas ocasiones la violencia para ser ejecutadas.

El país ha estado permeado por la violencia y en cierta medida ella ha propiciado que se acentúen condiciones de desigualdad, violación de derechos humanos y desplazamientos forzados, todas ellas en detrimento de la calidad de la vida humana. Como señalan Urrea y Quintín (2000), la desigualdad social y la segregación espacial han sido factores incidentes para propiciar la violencia urbana en estas ciudades, por haber sido empleada como forma de lograr la integración al sistema social en medio de la disputa de poderes.

¹⁴ Es importante aclarar que las docentes solo hacen alusión a las comunas ubicadas en la zona de ladera y la del distrito de Aguablanca, pero al buscar una mayor comprensión sobre la situación de Cali se puede ver que estas características también las presentan las comunas ubicadas en la zona del oriente de la ciudad.

3.2 Rastros de violencia



Fuente¹⁵

Teniendo presente que el foco principal de investigación fue la ciudad de Cali, es fundamental hablar un poco sobre ella para comprender las dinámicas que allí se han tejido.

Santiago de Cali fue fundada el 25 de Julio del año 1536 por Sebastián de Belalcázar¹⁶. Con más de 479¹⁷ años de historia, la ciudad ha llegado a adquirir una importancia significativa para las actividades económicas, culturales, políticas y deportivas del suroccidente del país. Por muchos años ha estado atravesada por una singularidad de dinámicas que han afectado la ciudad y, por ende, la vida de sus pobladores. Entre esas dinámicas se pueden relacionar las asociadas con la violencia, que azota día a día la cotidianidad de los barrios y diversos lugares de la llamada “sucursal del cielo”.

¹⁵ <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Comunas-cali.jpg>.

¹⁶ Información tomada de la página web: <http://noticias.universia.net.co/en-portada/noticia/2011/07/25/850442/funda-ciudad-santiago-cali.html>.

¹⁷ Información tomada de la página Web: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/cali-cumple-479-anos-programese-celebracion-articulo-574992>.

Lo anterior se puede constatar haciendo un análisis de las cifras de violencia en la ciudad entre los años 2008 y 2014¹⁸, que reflejan la permanencia de este fenómeno en la ciudad.

Como se mencionó anteriormente, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Forense muestra que en la ciudad de Cali se reportaron 1470 homicidios para el año 2008, mientras que para el año 2009 se produjeron 1821. Estas cifras permiten reconocer la tendencia creciente de los índices de violencia en la ciudad que, aunque varían en el tiempo, no dejan de ser significativos, al igual que vislumbrar la importancia de las comunas 13, 14, 15 y 16 en la ocurrencia de sucesos asociados con este fenómeno, pues fue en ellas donde durante estos años se presentó la mayor proporción de homicidios. En comparación con el año 2008, el aumento en el número de homicidios para el año 2009 fue de 24%, con diferencias en rangos de edades de la siguiente manera: para las edades de 15 a 19 años se presentaron 339 homicidios, mientras que para las de 20 a 24 años se perpetraron 371, para las de 25 a 29 años de edad 338 homicidios y, finalmente, para las edades de 30 a 34 años se reportaron 222 homicidios, siendo los adolescentes y los jóvenes los sectores de población más afectados.

Siguiendo con los homicidios, el reporte de acciones delictivas para el año 2010 fue de 1300 muertos, mientras que para 2011 fue de 1368, según datos del grupo Atlas de Seguridad (sf), y aunque hubo una reducción significativa en comparación con el año 2009, los datos son fluctuantes, aunque muy significativos en relación con las demás regiones del país. En estos años, las comunas con mayores índices de acciones violentas fueron las comunas 6, 13, 14, 15, 16, 20 y 21, correspondiendo el 30% de los homicidios en Cali a las comunas 13, 14 y 15.

En cuanto a los homicidios ocurridos en el año 2010, el móvil con más alto porcentaje correspondió a las venganzas, con un 39%, y a continuación se sitúa un “móvil por establecer”, con un 21%, y por acción de pandillas o atracos, con un

¹⁸ Aunque el periodo seleccionado en la investigación fue del año 2008 al año 2014, por el aumento significativo que empieza a tener la violencia en la ciudad en esos años, los y las adolescentes participantes en la investigación dieron cuenta con más frecuencia de hechos de violencia relacionados con sus experiencias personales ocurridos en el año 2016, en el cual se desarrolló este ejercicio de investigación.

12%. Ya para el año 2011 hubo un aumento en estos móviles, y las venganzas alcanzaron un porcentaje de 42%, el “móvil por establecer” un 26%, y el móvil asociado con pandillas un 13%.

Por otro lado, en lo que respecta a los años 2012 y 2013, de acuerdo con datos del Boletín Informativo No. 2, se registra una disminución en los homicidios. En el año 2012 se registraron 826 homicidios, y en 2013 un total de 954. En el primer semestre, de enero a junio, en los dos años, las localidades con mayor número de homicidios fueron las comunas 1, 3, 4, 6, 8, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20 y 21, y repiten para el año 2014 las comunas 13, 14, 15, 20 y 21, con un registro de 516 homicidios. En resumen, la violencia en Cali ha tenido unas ondas cíclicas que varían de acuerdo con las coyunturas existentes para cada uno de esos momentos, si bien para el periodo de estudio los eventos violentos se mantuvieron con más frecuencia en las comunas 1, 14, 15, 20 y 21, de donde provenía la mayor parte de los participantes de los talleres.

3.3 Hogares Claret¹⁹

En medio del panorama presentado anteriormente crecen los adolescentes. La preocupación por la situación que se vive y las problemáticas que afectan a esta población es tal que diversos sectores gubernamentales, no gubernamentales, de cooperación internacional o de la sociedad civil se han organizado para brindar atención a diversas situaciones relacionadas con la delincuencia juvenil, la drogadicción y el maltrato.

Entre estas organizaciones se encuentra la Fundación Hogares Claret, ubicada en el corregimiento de La Buitrera (área rural), a una cuadra de la base militar de Polvorines. La institución fue creada el 12 de mayo del año 1984 con el apoyo de la Congregación Misioneros Claretianos, y con su apertura se de origen a la Fundación en la Regional del Valle, apoyada por un grupo de voluntarios que conformaron el primer Comité Regional e iniciaron su gestión comprando la

¹⁹ La siguiente información fue retomada de la página de la Fundación Hogares Claret: <http://www.fundacionhogaresclaret.org/index.php/conocenos/principios-institucionales>

propiedad en la que operan y vinculando a otros colaboradores. Es preciso mencionar que la gestión del padre Gabriel Antonio Mejía Montoya ha tenido mucho que ver con lo que ha llegado a ser la fundación hoy, pues siempre se ha interesado por los temas de marginación, y con su trabajo en esta área ha aportado a la construcción y al avance de la misma.

En 1999 se construyó un gran módulo de servicios generales, financiado en su totalidad por el Proyecto Hombre de España y el Ayuntamiento de Madrid, y con ello se impulsó la apertura de los tres hogares que se encuentran ubicados en esta sede: *Nueva Luz*, que atiende a adolescentes del sexo masculino de entre 12 y 18 años de edad, con problemas de consumo de sustancias psicoactivas, remitidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; *Renacer*, que atiende a adolescentes del sexo femenino con las mismas características²⁰, y *La Alegría*, que atiende a niños y niñas con la misma problemática o en situación de riesgo por otras causas similares como situación de calle, adicción al juego, etc.

Como parte de su misión, la fundación propone el acompañamiento a las personas afectadas por la marginalidad, la adicción, la violencia, o con problemas de conducta, para que puedan encontrar sentido a la vida, buscando corregir los problemas con los que llega la población a la que presta su servicio. En la fundación labora un grupo de personal especializado, como Trabajadores Sociales, Psicólogos y Educadores, que contribuyen a la rehabilitación y la reinserción de las personas atendidas al medio social, resaltando la importancia de los derechos, los deberes y un proyecto de vida organizado.

Lo anterior está orientado por una propuesta pedagógica-terapéutica, centrada en una perspectiva de derechos, para el abordaje de la farmacodependencia y problemáticas asociadas en la población juvenil, buscando asegurar el acompañamiento en la construcción de un proyecto de vida que permita al adolescente su vinculación social, basado en el modelo de la Comunidad Terapéutica.

²⁰ La investigación se llevó a cabo por parte de los hogares Nueva Luz y Renacer, dado que la población con la cual trabajan es de adolescentes y ellos eran el centro del proceso.

4. Capítulo III: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL

En este capítulo presentamos los referentes teóricos que guiaron la investigación. Se inicia haciendo alusión al paradigma hermenéutico y a la teoría del construccionismo social, que fueron guía para la realización de este ejercicio investigativo. En los apartados relativos a los mismos se especifica el porqué de la elección y su relación con la temática. Posteriormente se enumeran y describen los principales conceptos que soportaron la investigación. De igual manera, se plantean reflexiones en torno a la memoria, el recuerdo y el olvido, además de algunos puntos claves sobre los hechos de violencia, y la discusión entre víctima y victimario, para finalizar con una reflexión sobre el concepto que animó la experiencia y su articulación con los conceptos de adolescencia, impactos, afectaciones y afrontamiento.

4.1 Hermenéutica

Hallar un paradigma que permita leer la realidad social sin encasillarla, reducirla o minimizarla, constituye una labor compleja, debido a que la realidad social es cambiante. Además, se debe enfrentar una multiplicidad de personas, con diversas características de cada una de ellas en diversos contextos, en los que cada una imprime su particularidad. La elección de un paradigma que facilitara el acercamiento a la realidad no se hizo de manera aislada. Para su escogencia se pensó en que debería asegurarse un papel central a las personas y a lo que ellas pensaban; en otras palabras, lograr que el paradigma permitiera mostrar cómo las personas construyen la realidad de acuerdo con sus recursos, su experiencia, sus referentes de cultura, economía y sociedad en un tiempo y un espacio determinados. Por ello se decidió trabajar en la perspectiva del paradigma Hermenéutico, que permitió adentrarnos a la realidad de la investigación buscando la comprensión de una realidad. De acuerdo con Ávila (2010), al reseñar a Herrera, este enfoque busca comprender una realidad para

llegar a una interpretación de la misma. En la investigación se pretendió, con base en un enfoque hermenéutico, hacer “(...) “una reflexión sobre el fenómeno de la comprensión humana” (p. 119) y llegar a la interpretación como “una explicitación de esa comprensión básica del mundo en la que siempre estamos” (Herrera: 2009, citado por Ávila, 2010:127). Desde la perspectiva de este paradigma se buscó rescatar la mirada subjetiva de los adolescentes participantes de la investigación (Moran, 2003), en tanto se le dio importancia a sus interpretaciones, sus visiones y la manera como viven la violencia y piensan sobre ella.

4.1.2 Construccinismo social

Teniendo en cuenta lo anterior, se retomaron los planteamientos de Kisnerman (1998) con respecto al Construccinismo Social, dado que en este enfoque la realidad se comprende como una construcción social en la que el individuo no está aislado de su contexto social, cultural, económico y político. El autor explica que para este paradigma el lenguaje y la experiencia de los sujetos son de gran importancia, en tanto a partir de ellos se hace la construcción social de la realidad: *“al tratar de articular lo que hay en el mundo, nos adentramos en el discurso, en la narrativa, y en ese momento comienza el proceso de construcción”*. (Kisnerman, 1998:124)

En todo el proceso de investigación se buscó adentrarse en las vivencias de los adolescentes, atravesados por sus experiencias con los hechos de violencia, así como con sus emociones, tristezas, miedos, preocupaciones y los impactos ocasionados por estos pues, según Kisnerman (1998), la realidad es una construcción que se da en la interacción con los otros, y *“las emociones, las intenciones, la memoria, el pensamiento, las acciones y los conocimientos, las situaciones y los hechos sociales, etc., son construcciones sociales, nunca individuales, porque lo social precede a lo individual.”* (Kisnerman, 1998:123).

Complementariamente, Agudelo y Estrada (2012) plantean que con este enfoque se busca la construcción de mundos contextualizados, tal como se pretendió con esta investigación, en la cual las narraciones jugaron un papel central.

“Somos seres en contexto y éste, como lo afirma Shotter, prefigura cómo debemos actuar. La validez o veracidad de lo que contamos está en relación con el contexto desde el que se cuenta la manera como interpretamos los sucesos y hacia quien va dirigido.”(Agudelo y Estrada, 2012:365)

Por esta razón, en el construccionismo los significados y la realidad se construyen de forma intersubjetiva; es decir, que ésta se cimenta en la interacción con otros. Aquí es fundamental resaltar que en coherencia con la teoría, la participación de los investigadores no ocupó una posición aislada o distante de la realidad investigada, sino que en cada una de sus intervenciones buscaron hacer consciencia de la indecencia de su participación en la construcción del conocimiento o realidad compartida. (Kisnerman, 1998).

4.2 Sobre Memoria

En un comienzo la memoria fue el eje principal de la investigación, pero al acercarse a la realidad de los adolescentes no se podía seguir orientando la investigación con esta perspectiva de la memoria, pues se comprendió que la población de investigación tiene recuerdos de sus experiencias con las violencias en sus contextos cotidianos pero no ha construido memoria. Los y las adolescentes hablaban sobre los hechos de violencia en forma presente; es más, hacían alusión a aquellos que en el ahora han marcado su vida significativamente.

Si bien inicialmente la memoria en esta investigación fue entendida conceptualmente, con arreglo a los planteamientos de Halbwachs (2004), como una construcción que surge en el colectivo que recompone mágicamente el pasado, con las actividades realizadas en los talleres se llegó a la conclusión de que en contextos en los que no se presencia la violencia como parte del pasado es probable que no se pueda hablar de memoria, ya que los impactos que

ocasiona la violencia generan que todo intento de construcción de memoria resulte en una fragmentación y se anule la posibilidad de verla como un suceso pasado frente al cual hay que reconstruir y generar otras posibilidades de vida.

Quienes documentan la memoria, como Halbwachs (2004), señalan que ella se basa en el pasado vivido más que en el aprendido. Sin embargo, tal planteamiento no pudo ser comprobado en esta investigación. Por esta razón, fue necesario retomar nuevos elementos teóricos que permitieran comprender mejor la realidad de los y las adolescentes. Para ello, los aportes de Daniel Pécaut (2013) fueron relevantes a la hora de comprender mejor la realidad de la población.

Pécaut (2013) plantea que es difícil construir una memoria de la violencia cuando la misma es constante y, simultáneamente, el contexto no permite comprender el pasado y proyectar un futuro. Las realidades que se viven en contextos de violencia son tan complejas que en ellas las posibilidades de construir futuro se desdibujan, pues se está en “un permanente presentismo (...), sobre la base de lo instantáneo y de lo fugaz que provocan el olvido de la tradición y hacen imposible la proyección hacia el futuro” (Pécaut, 2013:173). Con esto se concluye que se está en medio de un contexto en el cual se pierden poco a poco la memoria, un pasado, una identidad; los adolescentes están en medio de un panorama con pocas raíces en el pasado.

Con el trabajo realizado en esta investigación y fundamentados en los planteamientos de Pécaut (2013), puede decirse que la violencia urbana permanente lleva a hacer “tabula rasa del pasado”, generando contextos de miedo y terror, pues al estar inmersos en ellos solo prima la temporalidad de los acontecimientos. Es difícil ubicar los hechos en un tiempo con sujetos y contextos determinados; el pasado queda oculto y no hay una memoria sino un olvido.

Desde la perspectiva de Pécaut (2013), hay que expresar que los discursos de los adolescentes fueron una “mera sucesión de los acontecimientos” (Pécaut, 2013:177). Cuando esto ocurre, “El presentismo se impone como una categoría central de la experiencia y va a la par con la discontinuidad temporal: de un

momento a otro, el acontecimiento cambia el universo social de las personas afectadas; pero el momento no crea memoria, sino más bien olvido, ya que cada acontecimiento nuevo va desplazando el anterior” (Pécaut, 2013:177).

Teniendo en cuenta a Jelin (2012) y sus planteamientos sobre el recuerdo y el olvido, puede afirmarse que el olvido permite la sobrevivencia y el funcionamiento de los seres humanos atravesado por elementos culturales, políticos, económicos y sociales que influyen en lo que se olvida o debe olvidarse, elemento evidente en este proceso de investigación, que sirvió para comprender cómo cuando los adolescentes relatan sus experiencias violentas, al evocar elementos o huellas del pasado al presente, fue difícil para ellos volver a los recuerdos o, por el contrario, por qué era más fácil para ellos recordar una serie de eventos y olvidar otros, ya sea porque realmente no los recordaban o porque desde su propia consciencia deciden olvidar esos hechos como una forma de resistir al dolor que genera el recuerdo de ellos.

Comúnmente se espera encontrar y explicar el recuerdo de acuerdo con los planteamientos de Jelin (2002)²¹, quien lo concibe como la evocación de aquellos hechos sobre situaciones del pasado que tienen gran sentido u/o importancia para las personas. Pero de acuerdo con el trabajo realizado con la población, se puede señalar que este concepto tampoco se aplica a la realidad, pues los hechos de violencia vividos por cada uno de los y las adolescentes no son sentidos por ellos como sucesos del pasado sino como hechos de su realidad presente y, en tanto esto sea así, no es posible hablar de un recuerdo.

²¹ Quien al igual que Halbwachs (2004) es uno de los teóricos tradicionales en los estudios sobre la memoria.

4.3 Hechos de violencia

La explicación del concepto de *hechos de violencia* demanda empezar por comprender lo que se entiende por violencia. Desde los planteamientos de Camacho y Guzmán (1990), se concibe la violencia como un fenómeno complejo que abarca amplios aspectos de la vida colectiva, de carácter social, donde la acción y la estructura se relacionan y entrelazan de acuerdo con el contexto particular en el que suceden los actos violentos. De esta forma, "las relaciones entre la acción y la estructura tienen que entenderse a partir de esas mediaciones que permiten comprender cómo acciones concretas activan y se basan en estructuras sociales concretas, y a la vez esas estructuras se configuran a partir de la gestión de actores sociales." (Camacho & Guzmán, 1990:26)

De acuerdo con estos autores, se entendió el concepto de hechos o actos de violencia como "Formas extremas de una relación de lucha social. Involucra unos actores que ejercen la violencia a partir de unos intereses y mediante la utilización de unos recursos dentro de una definición mínima de un tema u objeto de conflicto" (Camacho & Guzmán, 1990:27). Los actores pueden ser activos o pasivos²², individuales o colectivos, públicos o privados.

En los hechos de violencia, los intereses se configuran a partir de los sentidos que los actores le den a la acción ejecutada, los cuales pueden ser públicos²³ o privados²⁴.

Por otra parte, Camacho y Guzmán(1990), retomando a Moore , hacen referencia a unas dimensiones que atraviesan los hechos de violencia. Ellas son: dimensión agresiva, en la cual se actúa para obtener de manera impositiva un beneficio privado o público; y dimensión defensiva, que surge como un medio de protección o supervivencia, ya sea del bien personal o del orden social.

²² Los activos son los que ejecutan la acción, y los pasivos las víctimas. (Camacho & Guzmán, 1990:27).

²³ Cuando el actor acciona a nombre de un orden social global definido o cuestionado. (Camacho & Guzmán, 1990)

²⁴ Los que se ocasionan a causa de impulsar o defender los intereses propios. (Camacho & Guzmán, 1990)

Para poder ser ejercidos, los hechos de violencia necesitan unos recursos, que pueden ser múltiples e incluyen instrumentos tales como armas de fuego, armas blancas, fuerza física, entre otros, o pueden ser sociales, que se basan en las condiciones organizacionales exhibidas. Son estos recursos los que justifican las normas bajo las cuales se llevaron a cabo ciertos actos violentos.

Hacer referencia a los hechos de violencia implica realizar una distinción entre ser víctima y ser victimario. Con la población con la cual se trabajó fue difícil establecer esta diferencia en cada uno de los hechos mencionados por los participantes en los talleres. La línea de diferenciación fue muy difusa. Frente a un mismo hecho se podía ver que los adolescentes habían sido víctimas pero al mismo tiempo victimarios. Vélez (2014), al citar a Molina, realiza una importante comprensión sobre esta situación al explicar lo siguiente:

“De ahí que Molina proponga la categoría de afectado, que hace énfasis en el daño, más que en la condición social como lo hace la categoría de víctima. En este orden de ideas, los victimarios pasarían a ser ofensores, que infligen daños no sobre objetos jurídicos exclusivamente, sino especialmente sobre la dimensión subjetiva de los afectados. Finalmente, la sociedad civil no afectada pasa a tomar el lugar de ofendido que, a pesar de no haber recibido daño directo, se siente ofendido tanto por las características de las acciones de los ofensores como por la posibilidad de pasar a ser él mismo un afectado.” (Vélez, 2014:88)

Con esto se comprende cómo en el ciclo de la violencia los adolescentes, sus familias y la población civil permanecen en un constante devenir entre ser afectados, ofendidos y ofensores. Al respecto, Vélez (2014), al citar a Molina, menciona que cada sujeto, dependiendo de la realidad de su contexto, se auto-representa frente al hecho violento ya sea como afectado, ofendido u ofensor, puesto que “no es posible establecer distinciones absolutas entre los actores, sino que es necesario comprender cómo están articulados entre sí y cómo las experiencias comunes permiten diálogos entre ellos.” (Vélez, 2014:92)

4.4 Adolescencia y experiencia

A lo largo de este escrito se ha hecho mención del concepto de adolescencia, razón por la cual se debe aclarar que, aunque en un principio se contempló trabajar con una población de adolescentes y jóvenes, porque la Fundación trabajaba con una población entre 12 y 18 años de edad, la población que residía en ella en el momento de la realización de los talleres consistía en personas menores de 17 años de edad, por lo cual se optó por trabajar con el concepto de adolescentes, que trazaría un eje central en el momento de trabajar con la población.

En esta etapa de desarrollo se pasa por cambios y procesos complejos que generan que los adolescentes vivan sus experiencias con cierto grado de dificultad. Según Le Breton (2012), en esta etapa la identidad está en cuestión, la incertidumbre y el sufrimiento son constantes en la búsqueda de sentido a la vida. Para algunos es fácil integrarse a la sociedad pero para otros no tanto, y más para aquellos que viven en contextos hostiles, como los permeados por la violencia, en los que concebir un futuro distinto al de sus entornos no es tan posible pues la cotidianidad se naturaliza y sumerge a los sujetos en dichas realidades.

Por lo anteriormente expuesto, es necesario mencionar que los hechos de violencia al ser vividos y/o narrados por cada uno de los adolescentes llegan a ser parte de sus experiencias. Según Larrosa (2006), la experiencia es un hecho o un acontecimiento que las personas no tienen previsto que va a ocurrir, que afecta tanto a quien recibe el acontecimiento como a quien lo ejecuta, que se interpreta de acuerdo con la subjetividad de cada quien de acuerdo con sus sentimientos, palabras y pensamientos. Los impactos generados por ella forman y transforman al ser y lo motivan a agenciar cambios en sí.

De acuerdo con Larrosa (2006), la experiencia sobre los hechos de violencia en cada uno de los adolescentes es diferente; ella no es general, es particular; cada experiencia vivida en cada hecho de violencia fue diversa, cada

sujeto la vivió de acuerdo con sus significados, sus contextos, su personalidad, es decir, la experiencia para cada uno de los participantes fue única.

De esta manera, en el proceso de investigación y en el acercamiento a los planteamientos de Larrosa (2006) se llegó a comprender que de acuerdo con sus experiencias los adolescentes no se podían homogenizar; cada uno de ellos estuvo impregnado por una particularidad y una multiplicidad de experiencias. En este proceso, los adolescentes se fueron considerando como sujetos de la experiencia²⁵, en tanto que el hecho al afectarlos “dejó una huella, una marca, un rastro, una herida” (Larrosa, 2006:91), es decir, el hecho de violencia que vivió cada uno de los adolescentes los afectó, marcó y propició un impacto en ellos.

4.5 Impactos y afectaciones psicosociales

Cada acción genera una consecuencia. Por tanto, cada hecho de violencia agenciado en la dinámica de la ciudad ha generado impactos y afectaciones en la vida de las personas, sus familias y sus entornos barriales.

Por ello, al hablar de impactos y afectaciones generados por los hechos de violencia en la vida urbana es necesario aclarar que estos tienen una dimensión psicosocial, entendiendo de esta manera que sus efectos tienen un fuerte énfasis en la vida emocional de las personas y en las relaciones que construyen con lo demás y con el entorno. En esta investigación se comprendieron los impactos y sus efectos “más allá de sus expresiones materiales” (Bello, 2011:12) y, como lo expresa Bello, se ubicaron “en el centro aquellos que aluden a los aspectos simbólicos y subjetivos que alteran las dimensiones y las relaciones humanas.” (Bello, 2011:12)

²⁵ Concepto tomado de Larrosa, J. (2006). *Sobre la Experiencia*. Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna, 19:87-112. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367/154553> Editores, S.A.

Para hablar de impactos se retoman los planteamientos de Betancourt, Rodríguez, Castro y Perdomo (2011), quienes al citar a Martín Baró consideran que estos “dependen de tres aspectos fundamentales: la clase social, el nivel de implicación en el conflicto y la temporalidad del mismo” (Betancourt, Rodríguez, Castro y Perdomo, 2011:81), que son los que permiten comprender y conocer el daño que ocasionó el hecho violento en la vida de las personas.

A partir de aquí fue importante retomar dos niveles de impacto propuesto por las autoras: los impactos en el micro-contexto, que tienen presentes los daños vividos por los individuos y las familias, y los impactos en el meso-contexto, que tienen en cuenta los daños ocurridos en los grupos o las comunidades. Las autoras mencionan que estos no se pueden comprender por separado, pues ellos se relacionan e interactúan entre sí.

En cuanto al concepto de *afectaciones*, este se entendió como el conjunto de todos aquellos daños, consecuencias y/o perjuicios generados en los actores por causa de los hechos violentos en el corto, el mediano o el largo plazo, que pueden tener implicaciones físicas, psicológicas, económicas y/o emocionales en los sujetos independientemente de su condición étnica, religión, o nivel social. Larrosa (2006) dice que los acontecimientos que impactan, afectan a la persona en su ser. La afectación del hecho de violencia transforma a nivel emocional, físico y psicológico a la persona: cada acontecimiento generó en los adolescentes cambios a nivel subjetivo que definieron las acciones para afrontar los actos violentos.

4.6 Afrontamiento

Frente a circunstancias impactantes que producen sufrimiento y dolor, los seres humanos desarrollan estrategias para superar o enfrentar dichas situaciones²⁶. En esta investigación, *afrontamiento* se concibió como:

²⁶ Entendido por Amaya y Cárdenas (2010) como estrategias de afrontamiento.

“Afrontamiento: del latín *affrontare*, de *frons*, *frontis*, frente: poner cara a cara los recursos, los problemas y las posibilidades; hacer frente a un peligro, una crisis, un problema o una situación incierta o comprometida (Fried Schnitman, 2005, 2008b)” (Fried, 2011:12). Es decir, los afrontamientos son aquellas acciones que las personas emprenden para dar la cara a los impactos y las afectaciones generadas por el hecho violento.

Para cada persona, los eventos estresantes son diferentes en cuanto a la forma y la intensidad con la que se presentan. En consecuencia, de acuerdo con cada hecho violento se define el tipo de afrontamiento que se genera. (Amaya y Cárdenas: 2010).

Cuando las personas hacen uso de las estrategias de afrontamiento, entendidas como “un esfuerzo específico abierto o encubierto, por el cual un individuo o una familia como grupo intenta reducir una demanda o exigencia” (Hernández, 1997:57, Citado por Amaya y Cárdenas, 2010:30), se ponen en juego reacciones de tipo lógicas, razonadas o emocionales a la vanguardia de la situación que genera estrés. (Martínez, Piqueras & Ingles, 2011).

5. Capítulo IV: VIVENCIAS DE VIOLENCIAS DE ADOLESCENTES

El presente capítulo tiene como objetivo describir los hechos de violencia ocurridos en la ciudad de Santiago de Cali a partir del recuerdo de los adolescentes de la Fundación Hogares Claret. En primera instancia se describe el panorama característico de los hechos de violencia experimentados por los adolescentes participantes de la investigación. Luego se describen los hechos de violencia recordados por ellos en este punto, describiendo solamente los delitos mencionados por la población, sin dar cuenta de las consecuencias legales de los mismos, dado que no fue posible debido a que los participantes no facilitaron el acceso a esta información. A continuación se describen los materiales con los que se llevaron a cabo los hechos de violencia, así como los motivos y/o las razones por los cuales se perpetraron estos hechos.

Posteriormente, se incluye una reseña sobre cómo los adolescentes perciben la violencia, a fin de procurar una comprensión contextual acorde con la visión de los participantes de la investigación. En ella se hace mención, principalmente, sobre el significado que tienen para ellos la violencia, la limpieza social, y la relación que ellos y ellas establecieron con la droga y la violencia. Por último, se mencionan los actores de esos hechos de violencia y la re significación de esos hechos a partir del proceso llevado en la Fundación.

5.1 Experiencia y violencia en adolescentes

En primer término, es importante mencionar que los hechos de violencia vividos por los adolescentes participantes de la investigación están atravesados por sus particularidades, sus características y sus formas singulares de recordar esos sucesos que tuvieron lugar en sus barrios y comunas.

Es necesario tener en cuenta que lo relatado por ellos es el resultado de sus experiencias con esos hechos de violencia. En muchas de las narraciones se percibió que los hechos aún no han sido procesados, elaborados o resignificados,

hecho que se expresa a través de sus posturas, en la actitud manifiesta de no querer hablar sobre lo ocurrido, en los gestos que emplearon, en el tono de voz y en las lágrimas que en ocasiones parecían querer asomar en determinados momentos de los relatos de algunos de ellos. De acuerdo con Walter Benjamin (citado por Betancourt, Rodríguez, Castro y Perdomo: 2011), en los adolescentes se pueden registrar los siguientes tipos de experiencias: “*Erlebnis*, para referirse a la experiencia cruda, sin procesar; *Erfahrung*, para designar aquella experiencia orgánica que se constituye como continuidad, tradición y sabiduría; y *Erkenntnis*, para significar la percepción disgregada y fragmentada que resulta de situaciones de caos sensorial e intensidad emotiva, como el frente de batalla o la modernidad urbana.” (Betancourt, Rodríguez, Castro y Perdomo, 2011: 56)

En concordancia con lo anterior, en los relatos de los adolescente se pueden advertir recuerdos de experiencias en las que se mezclan estos tres tipos de experiencias, pero en las cuales sobresalen las de los tipos *Erlebnis* y *Erkenntnis*, si bien más las primeras que las segundas. La mayor parte consiste en experiencias que no han sido trabajadas, elaboradas, y quizás esto sea producto del contexto en el que viven, donde la violencia continúa manifestándose día a día, abarcando muchas circunstancias y ámbitos de sus vidas.

5.2 Hechos de violencia

En la realización de los talleres programados se hizo evidente que los hechos de violencia que los adolescentes recuerdan en mayor medida son los que tienen una profunda relación con los contextos más íntimos de sus vidas; en sus narraciones, las mujeres contaban más sucesos que tienen que ver con la vida íntima familiar, mientras que los hombres hacían referencia principalmente a aquellos que tienen que ver con la vida pública o vida en las calles. Ello puede considerarse como expresión de la representación social atribuida tradicionalmente a cada uno de los roles y que incide hasta en este tipo de

situaciones. Aunque se esperaba que dieran cuenta de hechos violentos ocurridos en la historia global de la ciudad de Cali, en el periodo 2008-2014, en los talleres solo se hizo mención de un hecho ocurrido en 2008 y de otro acontecido en 2012; los demás mencionados ocurrieron después del año 2014 y hasta el tiempo transcurrido del año 2016, predominando los acontecidos en 2014.

Lo anterior podría entenderse por referencia al ciclo vital —la adolescencia— que están viviendo los participantes de la investigación, en el que el presente juega un papel importante en la configuración de los cambios que se experimentan en este momento, o también como resultado del impacto generado por la violencia, que comúnmente fragmenta la relación entre el presente y el pasado de manera que las sociedades tienen poca memoria sobre lo que acontece, y así la violencia puede seguir reproduciéndose de manera indiscriminada.

En cuanto a los hechos de violencia propiamente dichos, es importante mencionar que lo narrado por cada uno de los y las participantes puede englobarse en la categoría de Delitos Asociados a la Violencia, entendidos estos como aquellos actos voluntarios que violentan a las personas física y psicológicamente, que vulneran al sujeto en sus derechos y en su integridad y que también irrumpen en su ser²⁷. En este sentido, y con el fin de aclarar aún más el carácter de los delitos mencionados por los y las adolescentes, se efectuó una clasificación de los mismos según la tipificación de los delitos que aparece en el Código Penal Colombiano (Botero, 2000). Para la investigación se consideraron los siguientes tipos:

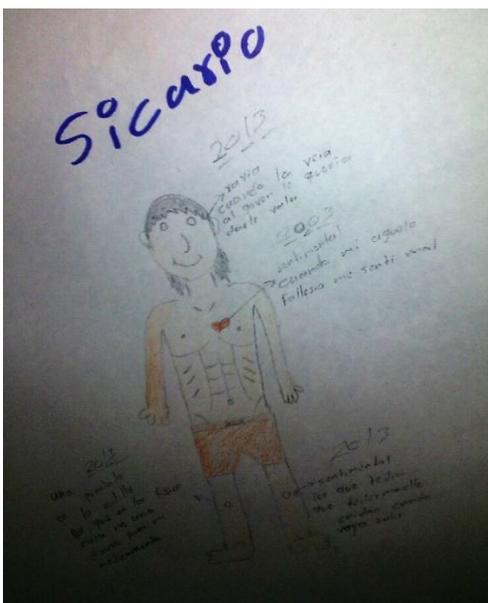
1. Delitos contra la vida y la integridad personal. Hace referencia a delitos como homicidios y lesiones personales. Al relacionarlo con los talleres, en

²⁷ Para la construcción de este concepto se tomaron planteamientos de Machicano (2010), y Peña y Almaza (2010), los cuales permitieron mostrar cómo se ha ido definiendo el concepto de Delito.

uno de ellos²⁸ una participante hizo mención de un homicidio, nombrándolo como relativo a “hechos dolorosos”. La adolescente comentaba que el hecho hacía alusión al homicidio de sus tíos, quienes fueron muy significativos en su vida y habían sido asesinados con disparos, el mismo año, con una diferencia no mayor de tres meses entre cada muerte, todo por un ajuste de cuentas, ya que eran líderes de bandas en el barrio en que vivían.

Por otro lado, en el mismo taller un adolescente hace alusión al hecho violento del homicidio titulado su dibujo “Sicario”. El participante narra que él y algunos miembros de su familia eran sicarios, y que le había puesto ese nombre a su dibujo porque reflejaba la vida que él llevaba. En sus palabras,

P9 (H): “Nosotros pertenecíamos a una banda de sicarios... pues que el patrón nos decía «tenga esta pistola, le damos tanto, móntese en la moto y vaya a matar».” (Colcha de imágenes, 1 de abril de 2016)



Taller Mapa en el cuerpo

²⁸ Taller 2. En este taller se buscó que por medio de una colcha de imágenes los adolescentes lograran dar cuenta de algunos de los hechos de violencia ocurridos en la dinámica de ciudad que hubieran marcado su vida significativamente. Este taller fue realizado el 01 de abril de 2017.

En ejemplos como el anterior se puede ver cómo en algunos hechos de violencia se pusieron en juego la vida y la integridad de las personas. Se mata, como forma de llevar a cabo una venganza o por un ajuste de cuentas, o por lograr captar una remuneración económica para obtener el sustento diario. Se degrada la vida humana, el sujeto es desdibujado y se instrumentaliza, y el otro no importa, ni los daños provocados; se mata en cumplimiento de órdenes, como forma de ganar un lugar en un territorio determinado, eliminando a quien podría ser considerado una amenaza, o como forma de conseguir el sustento económico, o de ganarse el respeto (por efecto del miedo) de la comunidad, y para poder tener acceso a lujos y placeres.

No obstante, frente al delito de lesiones personales, en el desarrollo de la investigación una adolescente²⁹ comentó que la abofetearon para robarle el celular, y que después de un tiempo ella y sus amigos se encontraron con el ladrón y le propinaron una golpiza como forma de vengarse por lo ocurrido.

En ese mismo sentido, otro adolescente, en el Taller No. 2, comentó que en su barrio lo golpearon y le robaron por ser “visajoso”³⁰. Analizando los casos narrados, aunque en los dos últimos ejemplos se presentan hechos violentos con lesiones personales, en el primero se advierte claramente cómo la persona afectada decidió resolver los impactos generados por el hecho del que fue víctima mediante la ejecución de otro hecho violento delictivo, con lo cual, en una línea muy estrecha, se deambula entre el ser víctima y ser victimario, ser afectado u ofensor. Respecto a esto ella comenta:

“Ya después pasó lo mismo con los que me robaron, eso fue hace poquito, antes de que yo llegara acá. Una vez estaba en la casa de mi abuela, y ¡no! Yo lo vi y de una fui y llamé, pues, (a los amigos) con los que yo andaba y también le pasó lo mismo... o sea, ese día lo golpearon y le hicieron muchas cosas, y cada vez que yo lo veía, o sea, cuando le pegaban, yo me sentía como satisfecha de que le hayan hecho eso a él, ¿sí ve?, por lo que él me hizo.” (Taller Mapa en el cuerpo, 19 de Marzo de 2016)

²⁹ Participante del Taller 2.

³⁰ Hace referencia a la persona a la que le gusta llamar la atención de otros o hacer alarde de sus posesiones o logros de cualquier tipo.

En el Taller 3, otra participante narró un suceso en el que también se registraron lesiones personales. Un día, ella y una amiga, drogadas, apuñalaron a una joven y le robaron el celular porque querían buscar recursos para poder entrar al estadio. En el mismo taller, un adolescente comentó cómo por causa de la demarcación de fronteras invisibles, por ingresar a una zona que no era la de él, se vio enfrentado a una riña en la que recibió puñaladas y otras marcas en su cuerpo (morados, rasguños, etc.). A pesar de que estos eventos se ven reflejados en las dinámicas de la ciudad, no son narrados desde esa perspectiva sino como parte de experiencias personales, vividas por cada uno de los adolescentes, en las que se ha empleado la violencia como una forma de defenderse frente a dinámicas en sus contextos o por causa de la vulnerabilidad en la que se encuentran en cada uno de ellos.

2. Delitos contra la familia. De acuerdo con el Código Penal, son aquellos delitos que se relacionan con la violencia intrafamiliar (maltrato físico y psicológico propiciados por algún integrante de la familia). Estos delitos fueron los que más se presentaron en los relatos escuchados en la investigación, ya fuera por su ocurrencia o por los impactos generados, y los casos relativos a ellos fueron referidos, principalmente, por las mujeres participantes.

En el Taller 3, una adolescente nombró “Corazón triste” al hecho de violencia que la afectó de manera más significativa. En su relato señala cómo por causa del trance de la droga apuñaló a su abuelo. En este mismo taller, otra adolescente hizo referencia a otro hecho de violencia al que denominó “Grito silencioso”. Relató que en una riña con su padre resultó herida en la pierna (por efecto de golpes físicos), y ella y su padre se provocaron lesiones físicas.

En esta categoría de delitos otra adolescente narró un suceso al que denominó “Rabia- tristeza”. Contó cómo cada vez que se drogaba se tornaba agresiva con su abuela y atemorizaba a su hermana con sus reacciones. Otra adolescente, en el mismo taller, describió en su relato la forma como era maltratada por su padrastro, y comentó que de este maltrato le quedaron

cicatrices en el cuerpo y que lo que más la ofendió fue el hecho de que su madre se hubiera puesto del lado de su padrastro, además de que sintió mucha rabia con su madre por ponerse del lado del padrastro y no de ella, que era su hija. Manifestó que aún siente cierta rabia contenida.

Aunque en los talleres no fueron muchos los detalles que se manifestaron en relación con los hechos violentos ocurridos al interior de las familias, se puede entrever que los impactos generados por estos hechos difícilmente han sido interpretados por los adolescentes víctimas y, por esta razón, sus narrativas son limitadas.

En lo que hace referencia a otra categoría de clasificación de los hechos violentos, se encuentra el **3. Delito contra el patrimonio económico**, que se registró en el Taller 2, cuando uno de los adolescentes comentó que actuó como sicario y que además extorsionaba a la gente, principalmente a personas que tuvieran negocios en el sector donde él vivía. Un día, en medio de su actividad delictiva, fue a cobrarles impuestos a las personas de una panadería, sin autorización de los sujetos para los que trabajaba. Por este motivo, los jefes de “la oficina” lo “cascaron” y le dispararon en una rodilla.

“Porque yo iba a la panadería y, o sea, yo trabajaba en la oficina. Entonces en la oficina yo hacía mucho desastre; o sea, yo para tener plata tenía que ir a la panadería a cobrarle puro impuesto; entonces, por eso, los de la panadería le pusieron la queja acá a los de la oficina y todos los de la oficina me cascaron.” (Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016)

El relato anterior da pie para mostrar cómo los delitos se conectan. A manera de conclusión, puede decirse que un delito contra la vida y la integridad humana sirve como sustento para indicar nuevamente la línea tan estrecha que existe entre ser víctima y ser victimario. Por otra parte, cabe resaltar que la violencia no es selectiva porque puede afectar a cualquiera, cada vez que se siga empleando como mecanismo de disputa entre poderes en el medio social que se ha forjado en un colectivo.

En la clasificación de delitos contra el patrimonio económico no sólo se encuentran las extorsiones sino también el hurto, entendido en el Código Penal como el hecho de apoderarse de un bien “mueble ajeno con el propósito de obtener provecho para sí o para otro” (Botero, 2000:335). En los talleres, los y las participantes comentaban cómo para poder comprar droga o entrar al estadio robaban a algunas personas en la calle utilizando armas de fuego o corto punzantes. En el Taller 3, específicamente, una de las adolescentes se refirió a un hecho de violencia de esta índole, llamándolo “El robo”:

“...porque ese día (estaba) drogada; había consumido pepas con otra amiga, necesitaba plata para ir al estadio. Entonces decidimos robar a unas muchachas, un celular, y las apuñaleamos y todo, y eso nos trajo consecuencias.” (Colcha de imágenes, 1 de abril de 2016)

Al indagar por los hechos violentos, se espera encontrar una serie de relatos sobre acciones perpetradas por organizaciones delictivas o por pobladores civiles en defensa propia; pero, al entrar en las experiencias de los adolescentes, se encontró que para ellos los actos violentos también son llevados a cabo por entes gubernamentales como la policía, que tiene el deber de salvaguardar a la población pero cuyos integrantes, según ellos, en su mayoría han sido gestores de actos que atentan contra la vida y la integridad, como las lesiones personales. Esto como expresión del abuso de la autoridad, porque en la ejecución de su trabajo dan golpes a las personas que interrogan o detienen, o ponen en peligro las vidas de las personas en una comunidad al disparar en el momento de hacer efectiva una captura. Uno de los participantes comentó:

P5 (H): “...estábamos nosotros allí y llegaron los tombo, y solo porque nosotros no nos quisimos dejar hacer una requisa empezaron a aletearse y a pegarnos; entonces nosotros también les tirábamos piedra y todo, y ellos nos disparaban porque nosotros estábamos todos enmarihuanaados. Entonces en una de esa me pegaron un rocazo a mí; yo también me enojé y agredí a un tombo de esos, y le dimos durísimo.” (Colcha de imágenes, 1 de abril de 2016)

En cada uno de estos acontecimientos se advierte el afán de los adolescentes por resolver el ruido emocional y la impotencia que experimentan frente al hecho vivido, pues sienten la necesidad de comprender, justificar o

encontrarle sentido a lo ocurrido. Reaccionan de manera violenta porque quizás esto es lo que les resulta más conocido como mecanismo de protección.

Es significativo que, a pesar de las vivencias de sucesos violentos, no narran hechos concretos de violencia, con respecto a los cuales tengan claridad en la forma como ocurrieron o sobre los ejecutores. Tampoco se percibió que elaboraran recuerdos colectivamente, pues generalmente no se encuentran en sus narraciones descripciones detalladas de un hecho común para un grupo; cuando hablan sobre la realidad que se vive en sus barrios, o los hechos que han vivido en su núcleo familiar, solo expresan emociones y sensaciones con respecto a cómo se sintieron. De acuerdo con Benjamin, citado por Betancourt, Rodríguez, Castro y Perdomo (2011), puede decirse que las suyas son experiencias fragmentadas, memorias fragmentadas, y que prima la memoria individual sobre la colectiva.

Los relatos sobre las vivencias, o lo que pueden construir sobre ellas los adolescentes, están llenos de matices; cada narración es emotiva, individual, social, experiencial, con el matiz propio de una mente adolescente y con las huellas de todas las dificultades que se viven en esta etapa del desarrollo de los adolescentes.

No hay ilación con los hechos ocurridos en la historia de la ciudad. La mayoría de los relatos se refieren a vivencias que se recuerdan y se verbalizan en el momento del taller, pero no hay un proceso consciente de elaboración con respecto a que se haga referencia a hechos de violencia que tienen una fuerte relación con las dinámicas que tienen lugar en el país y en la ciudad. Esto quizás se explique por la naturalización de la violencia en las cotidianidad de estos adolescentes, pero también por la forma en que la violencia fragmenta las memorias y dificulta una construcción colectiva de la misma, que no permite que generaciones posteriores puedan tener una referencia sobre lo acontecido en su ciudad mucho antes de que ellos pudieran tener conciencia de la realidad de la misma. Así se estaría hablando, como plantea Barbero (2006), de una fractura

generacional, que representa “una de las heridas más profundas del conflicto que desgarró a este país”. (Barbero, 2006: xvii)

Es tan fuerte esta fractura que durante la realización del taller ellos relataron una serie de dinámicas relacionadas con las violencias que se han generado en los espacios donde viven, pero esos relatos no se reconstruyen o precisan una cronología o una temporalidad exacta sino que son expresados como acontecimientos aislados de lo que ocurre en la ciudad. Tampoco fueron contados como relativos a hechos pasados que se han reinterpretado sino como hechos que ocurrieron y marcan la vida que viven todos los días. Esto se puede ver en el relato de un participante:

Participante H 3: “Cogimos a un señor y le dimos pata. ¿Por qué? No nos quería pagar. Allí nos dábamos guerras de piedra contra los de acá, los del Jarillón; ahí las personas casi no mantienen, los niños juegan no más de 5 a 6, y de 7 se para el ponche ahí.” (Participante, taller realizado el 18 de marzo de 2016)

Sus vivencias muestran la realidad actual de sus contextos, pero les cuesta relatar, verbalizar y narrar hechos del pasado en los cuales ellos estuvieron involucrados.

Con respecto a las vivencias, los medios de comunicación, en especial los programas de televisión, entran a jugar un papel fundamental cuando se intenta confirmar y explicar la realidad que viven en sus barrios. Respecto a esto, uno de los programas de televisión que mencionaron durante la realización de los talleres fue “Pandillas, Guerra y Paz”, serie conocida por varias generaciones de colombianos en la que se narra la historia de varios personajes que viven en situaciones adversas, en las que la droga, la delincuencia, el sicariato y las armas se convierten en referentes a través de los cuales los adolescentes van aprendiendo a establecer cotidianamente relaciones con características similares a las de los lugares donde habitan.

5.2.1 Instrumentos con los cuales se llevaron a cabo los hechos de violencia

Respecto a las vivencias de los adolescentes frente a los hechos de violencia, es importante destacar que muchos de estos hechos fueron realizados con uso de armas blancas o corto-punzantes. Las navajas y los cuchillos eran las armas más utilizadas cuando perpetraban robos, y también como instrumento para defenderse en las riñas o peleas entre parches.

En la ciudad tienen lugar riñas y peleas entre bandas, parches y pandillas, como mecanismo para legitimar su “poder” y/o ganar reconocimiento. Como se señaló anteriormente, parece que en este tipo de encuentros el uso de objetos corto-punzantes juega un papel muy importante como recurso en el desarrollo de estas disputas, que en ocasiones pueden asociarse con motivos personales de algún integrante de estos grupos; es decir, se agrede con la intención de garantizar unos intereses del grupo o de la banda, y/o para defender la “honra o el honor” de uno de sus integrantes ante algo que para ellos se considera una ofensa. Otro elemento que los adolescentes consideran importante para realizar algunas acciones delictivas, especialmente las ordenadas en las bandas de sicarios y/u oficinas, es el arma de fuego o, en sus términos, “el fierro”, que para ellos representa autoridad, criterio, respeto y poder.

5.2.3 Motivos y/o razones por las cuales fueron ejecutados los hechos de violencia

Hay muchas razones por las cuales se llevaron a cabo los hechos de violencia. Cabe destacar, entre ellas, las dinámicas que se dan al interior de las familias, que inciden en las conductas violentas que pueden o no asumir los adolescentes, o cualquier otro miembro de las mismas, en los diferentes ámbitos de la vida social, como forma para resolver los posibles conflictos a los cuales están expuestos. Esta afirmación se confirma en el comentario de un participante:

Participante H2: “La mayoría de los hechos fueron por problemas familiares que me llevaron a la delincuencia, robo y muchas cosas malas.” (Taller Mapa en el cuerpo).

Los entes estatales, como la Policía, pueden considerarse como generadores de algunos hechos violentos. De las reflexiones de un participante de la investigación se infiere que concibe la violencia como una política de Estado para mantener vigentes ciertos capitales y/o intereses económicos, llegando así el Estado a desempeñar un rol como generador de violencia y como promotor de la violencia estructural.

“Vea, el caso es este: eso nunca lo van a arreglar. ¿Sabe por qué? Al gobierno le conviene que en los barrios calientes se maten entre la misma gente, ¿sí me entiende? Porque uno mismo, es como decir, uno mismo limpia su plata; entonces, vea las barras: si no hay barra no hay plata en el estadio, ¿sí me entiende?; si no hay plata en el estadio no hay plata en el gobierno, no hay plata en la alcaldía; si no hay plata en la alcaldía no hay plata en el gobierno, si no hay plata en el gobierno no hay plata en el país; entonces, de una cosita tan pequeña llega hasta arriba. Entonces ellos, no con una simple llamada que el presidente haga a otro país, que haga con el país aliado, ¿no?, con Estados Unidos; si él hace una llamada él dice «Necesito que me aumente tantos soldados para eliminar a todas las barras», ¿sí me entiende? Por eso no lo han hecho, ¿no?, porque necesitan plata. Sí, y puede ser ahí. Entonces, como entre los mismos barristas se matan, entonces uno tiene trabajo; el trabajo lo hacen ellos mismos, le dan plata al gobierno pero entre ellos mismos se matan; entonces, por eso la delincuencia en Cali no disminuye, y en ninguna parte de Colombia disminuye. Es por eso, ¿sí me entiende? (Participante, taller realizado el 29 de agosto)³¹

Todo esto permite comprender cómo el contexto y lo vivido en sus familias promueven formas de violencia que de una u otra forma inciden en la manera como se relacionan entre ellos y su entorno, dado que es lo que han aprendido en cuanto a la manera de vivir, afrontar situaciones y relacionarse con los demás.

³¹ Esta es respuesta a la pregunta sobre lo que opinan sobre entes estatales como la policía.

5.3 Percibiendo la violencia

La violencia para los adolescentes es algo que se ha naturalizado, que entra a formar parte de sus vidas. En uno de los talleres, algunos adolescentes manifestaron lo siguiente:

“P4 (H): Siempre muestran el lado bonito de Cali, pero esta es la realidad, esto es lo real de Cali.

B: ¿Qué es lo real?

P3 (M): Pues que todo es rojo, aquí en Cali se ve mucha maldad.

P4 (H): Ninguno de los barrios de nosotros tiene un pedazo suave; o es caliente o es calmado; pero medio, medio no.” (Taller El Semáforo)³²

Sus contextos son tan violentos que es difícil distinguir entre lugares tranquilos, no tan tranquilos o peligrosos. La realidad de sus barrios es una muestra de una violencia constante y latente, tanto que esto es ejemplo de la naturalización del fenómeno de la violencia y de la forma como ha permeado los contextos en los cuales viven los adolescentes. Para ellos, la ciudad es altamente peligrosa, no hay lugares calmados, siempre la violencia forma parte de sus realidades. Esta realidad de Cali es la síntesis de la que se registra en muchos barrios con la misma característica de violencia y pocas oportunidades para cambiar este tipo de realidad por parte de los pobladores.

Fue interesante escuchar en los talleres que algunos adolescentes, pese a cómo los perciben los habitantes de otros sectores, consideran que en sus barrios se puede vivir y que son menos peligrosos que otros sectores de la ciudad.

³² Esto se recopiló en el taller de memoria “El semáforo”, el cual consistía en dibujar el barrio en un pliego de papel bond, representando en rojo los lugares peligrosos, en amarillo los lugares intermedios (es decir, los que no son tan peligrosos pero tampoco tan tranquilos), y con verde los lugares tranquilos.

5.3.1. Solo en el barrio

A pesar de que saben de la existencia de otros lugares de la ciudad en los que se genera violencia, los adolescentes solo perciben y captan con facilidad la que ocurre en sus barrios; no la ven como algo que sucede fuera de los mismos y de su entorno próximo. No existe una interpretación estructural de la misma, la ven solo como algo que está en sus contextos, en sus amistades, sus colegios y sus barrios. No hay una percepción o una mirada que sugiera que este es un fenómeno estructural, que afecta la vida tanto individual como colectiva de las personas y las comunidades. Como se señaló más atrás, y de acuerdo con Benjamín, se encuentran experiencias de hechos de violencia fragmentados y desligados, y no hay un significado de lo ocurrido en conexión con una explicación sobre los modos como se opera en instancias sociales, económicas y/o políticas del país, como se aprecia en la siguiente fotografía, en la cual se puede ver que para los y las adolescentes los sectores de la vida pública en sus barrios³³ son altamente peligrosos, mientras que solo aquellos que están custodiados por la divinidad, las autoridades estatales y, en algunas ocasiones, sus hogares, pueden ser tranquilos.



Taller de memoria “El Semáforo”

³³ En el dibujo se puede observar la forma como los y las adolescentes resaltan el contexto con puntos de color rojo.

Los adolescentes plasman sus vivencias en sus territorios, es decir, en canchas, parques y lugares deportivos, como indicación de que estos son escenarios de violencia. Para algunos las canchas, además de jugar un papel importante para el expendio y el consumo de drogas, también juegan un papel significativo en la reproducción de algunas dinámicas violentas, como las acciones delincuenciales y los enfrentamientos entre pandillas. Entre los espacios barriales, otro “lugar” que consideran relevante para la generación de violencia son las fronteras invisibles que se establecen en algunas calles, y algunos lugares de encuentro como panaderías, o las casas de algunos jóvenes, espacios en los que trafican y negocian con mercancías ilegales o robadas.

Por otro lado, en algunos adolescentes se puede advertir cómo sus vivencias con respecto a la violencia están influidos por aspectos o eventos sociales, económicos y culturales del país y de sus barrios, que aunque no precisan con fechas concretas los relacionan al referirse a sus experiencias y vivencias con la violencia urbana.

Así, en el dibujo titulado “El otro lado de Cali”³⁴, se pone en evidencia que para ellos y ellas la realidad de Cali es la de una ciudad donde hay violencia, matan gente y hay homicidios constantes. Desde su perspectiva, la ciudad está muy estigmatizada; la perciben como un lugar donde solo abundan la maldad y la violencia, donde parece que los hechos de violencia se vieran y vivieran a diario como algo natural. Para ellos la violencia es un fenómeno normal, cuyos ejecutores son cierto tipo de personas que han encontrado en este mecanismo una forma de sobrevivencia.

En ocasiones la violencia es empleada como un medio para obtener lo que se quiere, y en la comisión de actos violentos no hay una estimación o valoración de la vida de los otros. Solo se piensa en encontrar una forma para poder suplir necesidades, consumir, entrar al estadio para poder reunirse con los amigos, obtener dinero, etc. Pero, a pesar de estas circunstancias, a pesar de tanta

³⁴ Gráfico del Taller 1, en el cual los adolescentes identificaron los sectores peligrosos, tranquilos y neutros de sus barrios.

violencia y/o aspectos negativos, para los adolescentes en la ciudad hay elementos positivos para construir una ciudad distinta, elementos que terminan dando esperanza en medio de tanta adversidad.

El grafico realizado en el Taller 1, titulado “El pedazo”, ilustra la segregación, la fragmentación y la estigmatización que sufren algunos sectores de la ciudad por las dinámicas que se desarrollan en esos lugares, dinámicas que generalmente son dañinas para la vida social. Se trata de sectores en los que abundan la violencia, la drogadicción, la discriminación, la pobreza, el subempleo, etc., sectores que por lo general tienen una ubicación periférica con respecto a las dinámicas centrales de la ciudad. Además es fundamental explicar que “el pedazo” es representación de un espacio que le pertenece a los adolescentes, un lugar con el que se identifican, en el que permanecen, en el que realizan sus actividades cotidianas, donde están sus afectos, temores, odios, esperanzas y desesperanzas. Por su parte, el gráfico titulado “Lugar de recaída”, elaborado y utilizado en el mismo taller, muestra cómo los lugares y las calles tienen escritos los instantes y momentos en lo que se iniciaron en el consumo de drogas, y sus consecuencias.

Por otro lado, un fenómeno importante y nuevo que surgió en desarrollo de la investigación fue la existencia de la “limpieza social” como una de las manifestaciones de la violencia urbana, en tanto es una realidad que se vive en sus entornos. Frente a esto, Sarria (2002) expone lo siguiente:

“Cuando se retoma la violencia como mecanismo de resolución de conflictos y se articula a la limpieza social como forma de violencia, nos referimos entonces a un mecanismo de resolución de conflictos sociales particulares y que se dan en ámbitos públicos y privados.” (Sarria, 2002: 134)

En la cotidianidad de los adolescentes, la violencia es tan fuerte que asesinatos³⁵ y homicidios³⁶ producidos por causa de la llamada “limpieza social” son una expresión de hechos de violencia, pero también de cómo se conjugan

³⁵ modalidad del homicidio en la que se ocasiona la muerte de una persona con una intención o predeterminación

³⁶ Generar la muerte de una persona sin tener necesariamente una intención predeterminada

intereses y en ocasiones, bajo la consigna de “traer tranquilidad a los barrios”, se realizan actos atroces amparados por las mismas estructuras estatales que, en vez de mitigar la violencia, podrían ser generadores de la misma: “En este sentido, se convierte la violencia de limpieza social en otro problema de la sociedad que se expande, preocupando sobremanera la legitimación del fenómeno a nivel local municipal y global nacional como forma de resolución de conflictos sociales.” (Sarria, 2002: 129)

Aunque los adolescentes no mencionan explícitamente qué tipo de personas ejercen esta violencia, puede decirse que de acuerdo con el contexto urbano en el que se mueven podrían ser los siguientes:

“En esta forma de violencia se pueden demostrar varios victimarios; miembros de instituciones estatales como la policía, que no solo ejerce directamente, sino que en ocasiones realiza labores de inteligencia y entrega de armas a pobladores de los barrios para que la realicen; milicias urbanas, que son grupos o células subversivas que se ubican en barrios populares en las ciudades, que en aras de un orden social y un compromiso con la sociedad, ejercen la limpieza en estas zonas; comerciantes que se ven azotados por robos en sus sectores y se organizan para realizar la limpieza social ya sea por medio de la contratación de sicarios o por medios directos; las pandillas juveniles que también ejercen limpieza buscando cuidar su territorio frente a otras pandillas; y por último, gente de la misma comunidad que ve la necesidad de organizarse para limpiar el barrio de pandilleros, asesinos, etc.; estos surgen por dos razones, por establecer el orden en sus barrios y por posibles venganzas personales.” (Sarria, 2002: 131).

En esta “cultura” de la violencia no hay respeto por el otro; parece ser que la consigna es liquidar a quien se considera rival para dar solución a posibles conflictos, pérdidas de poder y de control en los barrios donde viven. En los talleres los participantes mencionaron este hecho de la siguiente manera:

PH2: “¡¡Eeh, uy!! También los robos... ya la gente era tan este que se iban a robar en la esquina, al frente de la casa; uno los veía salir al frente de la casa. Entonces, claro, uno ya se estaba poniendo pesado bastante, o sea, uno salía y no sabía cuándo llegaban a hacer limpieza.

PH2: Antes de yo venirme ya habían entregado unas hojas de limpieza y todo otra vez.

Tallerista: ¿Y qué decían en esas hojas?

PH1: Decían que era una lista con nombres.

PH3: Entonces, como viene ahí enumerado los van matando.”(Taller El Semáforo).

De los testimonios y las lecturas, se deduce que con el pretexto de practicar una “Limpieza social”, o bajo este nombre, se pretende dar solución a situaciones que agobian a una comunidad como los robos y otros tipos de hechos de violencia; es decir, se busca “erradicar a las personas que generan la violencia por medio de más violencia”. En términos de Sarria (2002), primero utilizan la violencia simbólica, como las hojas para informar el orden en el cual se van a llevar a cabo las actuaciones violentas y el asesinato de quienes aparecen en las lista que publican. Es una forma de “limpieza” en la cual “la eliminación física también toma forma de violencia simbólica cuando se deja como mensaje del futuro esperado para las personas que comparten la identidad del sujeto eliminado” (Sarria, 2002:132). Tristemente esta consigna se ha impuesto en el país, y es la imagen y el referente cultural que impregna la vida de esta población.

Según Sarria (2002), la limpieza social es una forma errónea de resolver los conflictos sociales y de exclusión:

“Se debe analizar la estructura social colombiana que en síntesis ha sido excluyente de gran parte de su población, que ha resuelto por medio de la violencia sus conflictos sociales y que por ende en su interior se encuentran sujetos que no son funcionales a su estructura (problema que a su vez es estructural).” (Sarria, 2002:133)

5.3.2 Droga y violencia

“TALLERISTA: *¿Ustedes creen de pronto que hay una relación entre el consumo de sustancias con la violencia?, ¿que el hecho de que uno consuma alguna sustancia lo puede hacer más propenso a estar inmerso en círculos de violencia?* P1 (M): Claro. Porque uno empieza a volverse más agresivo, las amistades. P2 (M): Que uno se vuelve más agresivo, ya empieza a buscar el parche, ya empieza a verse en más cosas. P3 (M): Las amistades, uno empieza a consumir y ya empieza a meterse en las oficinas, ya eso le parece tan normal. Es que por lo menos ellos lo hacen; por ejemplo, yo cuando consumí al principio me la daban gratis y ya después como no me lo daban gratis yo empecé a ir dónde ellos.” (Participantes, taller realizado el 01 de abril)

Con base en la comprensión alcanzada por los investigadores en el proceso, se puede dar cuenta del reflejo de fenómenos estructurales que tienen

lugar en el país como el narcotráfico, que entra a jugar un papel como factor que genera violencia para controlar zonas urbanas y consolidar su negocio. En muchas ocasiones utilizan a los mismos adolescentes para consumir las acciones orientadas a este propósito, convirtiéndolos en miembros de ese sistema, bien sea como consumidores y/o como vendedores. Estos adolescentes, sin ser del todo conscientes, han dado espacio para que esta problemática forme parte de sus vidas, y probablemente por el hecho de que viven en contextos de alta vulnerabilidad estas estructuras criminales e ilegales terminan utilizándolos como recurso para fortalecer sus estructuras delictivas. Frente a esto, un participante de la investigación comentó lo siguiente:

P5 (M): “Pues yo creo que uno al consumir está inmerso en un círculo, y que las personas al vivir en esta clase de barrios están sumergidas en un círculo donde uno no solamente está rodeado de esas personas, pues está rodeado por esta clase de principios, y si todos allí son así, entonces uno va a creer que tiene que ser de la misma manera en la que uno va a actuar. Y además yo no creo que únicamente sea por consumir y asesinar sino que en el momento en el que uno consume uno está apoyando al tráfico, porque, o sea, las drogas no las trajo el señor de la esquina, las trajo alguien que trafica, y hay una cadena de mucha violencia.” (participante de Calima)

Aquí el “parche” vuelve a jugar un papel importante. Muchos de los adolescentes, según lo que se percibió en los talleres, no delinquirían para patrocinar el consumo u lograr algún otro beneficio que quisieran obtener solos, sino que lo hacían en compañía de los amigos con los que consumían. Algunos escenarios, en los que las estructuras criminales regulan la vida en los barrios, contribuyen a que los jóvenes estén más propensos a delinquir, por tener siempre a la vista estos ejemplos.

En lo que respecta a la relación entre droga y violencia, para los adolescentes el hecho de vender drogas, sabiendo que es perjudicial, no significa que no sean conscientes de que ello es una forma de agredir y atentar contra la vida de otros. Un adolescente narró lo siguiente:

Participante H: “Yo sí creo haber afectado a alguien, ¿no? Pues yo, vea, vendía marihuana, yo vendía perico.” (Taller El Semáforo)

Si bien es fácil comprender que la proliferación y perpetuación de acciones violentas no es exclusiva de personas asociadas con el consumo de drogas, no puede desconocerse que estas establecen un tipo relaciones ilegales que en ocasiones las lleva a recurrir a la violencia para mantenerse.

Tratando de restar fuerza a la responsabilidad por el daño causado como producto de sus actos, algunos de los adolescentes los justifican argumentado que los cometieron estando drogados(as), como si este hecho eliminara su responsabilidad, por el hecho de no encontrarse plenamente conscientes. Otro procedimiento mediante el cual se ejecutan algunos hechos de violencia está asociado con las amistades cercanas, con las que se comparten una historia y unos afectos, que utilizando este tipo de relación van introduciendo al ejercicio de la violencia a personas ingenuas, argumentando que la violencia se justifica como un principio para sobrevivir, e incluso para hacer respetar la “dignidad”, y/u obtener lo que se quiere.

5.4 Actores de violencia

Los actores de los hechos de violencia son variados y tienen múltiples intereses. Estos personajes, con el propósito de cumplir con un objetivo, realizan hechos delictivos de maneras diversas: una de ellas el expendio de drogas, y con ello las acciones violentas para controlar zonas; toman represalias a quienes son contrarios a su manera de actuar, o los intimidan, e incluso llegan a amenazar o pueden matar, con el respaldo de las “oficinas”; es decir, crean un entorno de miedo y terror, donde los habitantes de las comunas y los barrios temen denunciar.

Aunque hay algunos actores que se identifican en los relatos de los adolescentes, no es posible definirlos como si fueran en realidad los ejecutores de todos los actos de violencia; más bien lo que se puede apreciar tras un análisis es el reflejo de un fenómeno global y estructural, tal como menciona Perea (2005).

Para él, la globalización “descansa sobre la fractura de la economía y la sociedad, a favor del mercado y en detrimento del vínculo social: el ciudadano, arrollado por la máquina globalista, acude a la pócima adormecedora del miedo y la paranoia urbana” (Perea, 2005:59-60) donde, tras el disfraz de unos actores de la violencia, se ocultan otros fenómenos que pueden ser la raíz de los hechos violentos que impactan la vida de la población, de sus familias y del contexto en el que viven.

Por otro lado, en la población de adolescentes vinculada con la investigación, en particular, respecto a la violencia urbana, se puede percibir que existe una delgada línea entre las situaciones de ser víctima y ser victimario, distinción que en muchos casos no es tan fácil de hacer dado que en los hechos de violencia que se cometen, quien era víctima, por tomar revancha o en venganza por los actos que sufrió, termina siendo al mismo tiempo victimario.

De igual manera, a partir del trabajo realizado con los adolescentes en los talleres, se puede precisar que entre los actores de violencia más representativos se encuentran la familia, el parche o la pandilla, y en ellos se puede ver esta delgada línea entre causante y afectado, ofensor y ofendido.

5.4.1 El parche, las barras y el grupo en la adolescencia³⁷

“La pandilla es producto de la pobreza y la injusticia, reacciona enmudecidamente haciendo caso omiso de todo orden. Por ello frente a la desazón urbana es una manera de habitar la ciudad, cabalgando a lomo del miedo.” (Perea, 2005:70)³⁸

Es importante, para iniciar este apartado, señalar que la mayoría de personas proclives a iniciarse en estos grupos son adolescentes, porque en la

³⁷ La investigación no permitió dar cuenta de la cantidad de personas que estaban en pandillas, pero fue un asunto mencionado por los adolescentes y es importante resaltarlo, dado que es una realidad que se vive como expresión de la violencia urbana.

³⁸ Aunque los planteamientos de Perea hacen alusión a las pandillas, en las que uno de los principales planteamientos es la violencia, es importante mencionar que para los adolescentes de la investigación la violencia no es el único fin; pero los planteamientos de Perea son pertinentes para el análisis de la investigación.

adolescencia se pasa por varios procesos, uno de los cuales asociado con el momento en que el adolescente busca en aquellas condiciones que le brindan seguridad y los referentes para explicar su realidad, más cuando deben convivir la ocurrencia constante de hechos violentos, encontrando en los parches o en las pandillas el aliciente que les ayuda a superar el duelo por lo acontecido y a poder mitigar el dolor hasta encontrar referentes que les proporcionen la seguridad y la confianza perdidas y, a la vez, que le den nuevo sentido a sus vidas.

Esta podría ser una manera para explicar cómo en el parche los adolescentes cubren necesidades emocionales no cubiertas en el seno de sus familias. El significado que los/ las adolescentes le atribuyen al parche, puede decirse, es una prueba irrefutable para determinar el papel de estos en la ejecución de hechos violentos. En el parche se cubren las necesidades de reconocimiento, escucha y apoyo, pero también se encuentran apoyo y fortaleza con otras personas que están en la misma posición o que viven en las mismas condiciones de los adolescentes.

En estos grupos se logra satisfacer la necesidad de superar las condiciones de marginalidad y de exclusión que muchos jóvenes experimentan, usando en muchas ocasiones la violencia como recurso, pues en estas agrupaciones no solo se “cubren” necesidades emocionales sino que en muchas ocasiones también se busca en ellos, por medio de la ilegalidad, obtener recursos para lograr mejorar las condiciones personales o la calidad de vida. Esto se puede deducir de las siguientes expresiones de uno de los participantes:

“TALLERISTA: Pero, por lo menos ¿ustedes qué sienten o sentían? (hablando de las personas que de pronto estuvieron en un parche o una pandilla); cuando estaban allí, ¿sentían compañía, alegría o...? P5 (H): Uno se sentía superior a los demás. P6 (M): A veces, pues porque uno ya tenía un respaldo y todo.” (Participantes en el taller realizado el 01 de abril)

En síntesis, entre los patrones culturales del país, para muchos adolescentes la violencia es una forma de lograr posicionamiento, poder, y tener un lugar en la vida social, dado que en las bases de su socialización los hechos

violentos son el medio para lograr objetivos o poderse sentir como sujetos; es una forma de sobrepasar los límites y de vivir una vida deliberadamente “libertina”. Dicho de otra manera, los integrantes del parche o de este tipo de agrupaciones encuentran en ellos las bases y los fundamentos que le brindan sentido a su existencia.

En el parche se adquieren nuevos aprendizajes, como expresa Perea (2005); se encuentra una forma de habitar en la ciudad, en la vida urbana: “La pandilla se pone entonces en escena en el «parche»; una vez se le enuncia, el «parcero» sabe bien que queda implicado ahí: quiénes asisten, qué es lo conveniente y obligado de hacer, qué cosquilleos recorren el cuerpo, quién acecha y quién es blanco de la agresión sin compasiones.” (Perea, 2005:72)

5.4.2 Las barras de los equipos de fútbol³⁹

Las barras del fútbol, como protagonistas de violencia, se hacen más notorias en espacios en los que se consumen licor y/o drogas. También son “lugares” propicios para el enfrentamiento con otros que apoyan otras causas; es decir, son espacios en los que se amparan aquellas personas que desconocen el respeto a lo diferente, porque consideran que las personas que tienen otras visiones sobre la vida representan inseguridad e inestabilidad. El sentimiento que se manifiesta en las barras, antes que ser individual, es colectivo.

5.4.3 La familia

Es importante mencionar que además de las bandas de sicarios, los parches y los miembros de las oficinas como actores de la violencia, en algunas

³⁹ Las barras de fútbol fueron nombradas pocas veces en la investigación, pero para los investigadores fue necesario mencionarlas, dado que constituyen un aspecto que se asocia con la violencia urbana y es necesario mostrarlo para pensar esta realidad.

ocasiones las familias también son animadores de acciones de violencia, ya sea porque inducen a los adolescentes a ser protagonistas o partícipes en algunas conductas delictivas, inculcándoselas como principios y/o valores para relacionarse o como conductas aprendidas, debido a que en el seno se viven situaciones de violencia intrafamiliar, que no sólo afecta a los miembros del hogar sino también a quienes están alrededor de los domicilios conflictivos.

La violencia intrafamiliar, aunque es una de las vivencias más nombradas por muchos adolescentes y adultos en nuestra sociedad, constituye un tema al que todavía no se le ha dado la relevancia y la atención que merece, quizás, como expone Palacios (2004), porque se considera que no representa peligro alguno para el orden social que el Estado ha establecido, dado que "las violencias privadas aluden a situaciones y dinámicas de las relaciones y encuentros interpersonales, demarcan decisiones individuales, tienen un profundo contenido emocional y subjetivo, y focalizan situaciones que se proyectan a micro colectividades cercanas. Por tanto, estas últimas no implican, en forma abierta, un riesgo para la estabilidad del Estado." (Palacio, 2004:115)

Por tal razón, ha de considerarse que estas situaciones se explican por "un proceso de estructuración de una dinámica relacional destructiva, en la cual intervienen factores estructurales de tiempos largos, derivados del marco cultural patriarcal, y que inciden en la experiencia de formación y en los aprendizajes propios de la socialización y la interacción familiar" (Palacio, 2004:125). Por consiguiente, este tipo de violencia no es solo ejecutada por los miembros de la familia; todo esto obedece a estructuras relacionales destructivas, siendo una de ellas la violencia urbana, que permea e impacta al interior de las familias.

5.4.4. La autoridad estatal

Se ha hecho mención de que la fuerza pública, en cumplimiento de su misión, en ocasiones se convierte en victimaria, aunque es de suponer que con la autoridad con la que ha sido investida, más con el nuevo Código de Policía que

rige en el país, pueden justificar sus acciones violentas argumentando que se producen en cumplimiento del deber aunque, sobra mencionarlo, una cosa es el cumplimiento del deber y otra la extralimitación de las funciones o el abuso de autoridad. Frente al papel del Estado, una participante mencionó lo siguiente:

“Participante M2: Vea, le voy a comentar la otra parte, o sea, le voy a comentar algo que me pasó. Yo una vez iba por el estadio, ¿no?; entonces yo iba normal pero entonces yo iba, pues, ¿sí me entiende?, en mi mundo, ¿no? Entonces ni siquiera olía, o sea, yo ni siquiera olía «sacol» ni nada. Yo no sé, muy pocas veces. Entonces yo ese día iba así, elevada, ¿no?; pero entonces la policía me cogió, ¿no?, y en vez de quitarme el pegante, entonces me empezaron fue a pegar y, ¿sí ve?, entonces, ¡umm!, la policía golpeándome a mí... Ese día yo quedé, pues, mal, ¿sí ve? Yo, después de un momentico, entonces les reviré... y entonces me siguieron cascando más. Entonces, ¿yo qué podía hacer? Nada, pues, irme porque era un poco en serio y si la policía no hace nada, si la policía misma lo golpea a uno...” (Participante Taller Mapa en el cuerpo)

5.5 Re-significación de hechos de violencia durante el proceso en la institución

En el proceso de recordar y reflexionar en el taller, uno de los participantes planteó la siguiente reflexión:

“Cuando uno vende, uno siempre va a tener en mente lo que hizo... remordimiento, porque yo vendía, yo estoy destruyendo la otra persona, ¿no? Yo no estoy ayudando en nada a él, solo a que haga más grande su adicción, ¿no ve? Porque vendiéndole uno no va a hacer nada, ¿sí me entiende?” (Taller El Semáforo)

Con este testimonio se puede ver cómo la violencia va más allá de la intención de agredir al otro para conseguir unos fines y/o intereses; el hecho de desarrollar acciones para el propio bienestar, pero que van en detrimento de la vida de otro, es una forma de agredir y de destruir la vida humana.

Por otro lado, mediante los recuerdos de los adolescentes participantes en los talleres, se puede comprender que el proceso que se desarrolla en la institución les permite darse cuenta de las fortalezas y las destrezas que deben desplegar para poder vivir en la dinámica social en la que están inmersos, y por otra parte, comprender que el recuerdo les permite superar lo vivido y afrontar lo

que continúe en la vida. Con este relato, parcialmente, se ejemplifica lo mencionado:

“No, y ¿qué? Los compañeros que no expresaron, porque no les gustó... como recordar. Es necesario porque, igual, pues, o sea, yo soy el que menos llevo, y llevo cinco meses; o sea, ellos ya van pa´ fuera, ya salen cada cuatro días, porque uno sale de viernes a domingo, y... si va a volver a la calle, y no le gusta recordar, va a venir a lo mismo, ¿no? Porque no va a estar preparado para afrontar todo de nuevo; tiene que aprender a recordar todo y poder a hablar de eso normal, como una etapa, ¿no? Y haber quemado bien la etapa y dejar eso allá como, como algo que uno ha vivido, y en recuerdo; pero si no son capaces de afrontar eso en un recuerdo, ¿cómo van a hacerlo en la calle?” (Participante, Taller El Semáforo)

Finalmente, y terminando este apartado sobre hechos de violencia, se puede decir que en los talleres se esperaba que los adolescentes relataran una serie de hechos violentos puntuales, aquellos que los han afectado o que se viven diariamente en sus barrios, en el acontecer de una dinámica global de ciudad; pero sucedió algo muy diferente. Los recuerdos, en los relatos de los adolescentes, se centran en el presente dejando olvidado el pasado; no se sabe si lo hacen intencionalmente, aunque sí se evidenció que si ellos fueron victimarios en algunas de estas acciones, no lo hicieron con mucha frecuencia.

Los adolescentes participantes en los talleres están implicados en dinámicas de violencia en unos casos a causa de los parches juveniles, y en ocasiones son utilizados por estructuras criminales para participar en actividades como motines, por el hecho de que siendo casi todos ellos/ellas menores de 14 años, al ser aprehendidos por la policía en un acto delictivo no tienen responsabilidad penal y fácilmente los van a liberar. De esta manera se reproducen y perpetúan estos círculos de violencia, sin mayores consecuencias para los promotores.

6. Capítulo V: IMPACTOS Y AFECTACIONES PSICOSOCIALES



Fuente: Taller Colcha de imágenes, 1 de abril de 2016

El objetivo de este capítulo es describir los impactos y las afectaciones que los y las adolescentes participantes de esta investigación refirieron en relación a los hechos de violencia. En primer lugar, se hace referencia a reflexiones sobre la relación entre experiencia, impactos y afectaciones; a continuación se describen los impactos y las afectaciones individuales; posteriormente se detallan los impactos y las afectaciones familiares, para continuar con los impactos y las afectaciones en víctimas; y, finalmente, se presentan algunas reflexiones sobre el contenido del capítulo.

6.1 Reflexiones sobre la experiencia, el impacto y la afectación



Fuente: Taller Mapa en el cuerpo, 29 de Marzo de 2016

Al escuchar las narraciones de los/las adolescentes de la Fundación Hogares Claret sobre los impactos y las afectaciones, se puede comprender en primera instancia que estos se encuentran fuertemente relacionados con el contexto de violencia en el cual están inmersos y con el tipo de experiencia que vivieron con cada hecho. Larrosa (2006) afirma que las experiencias son acontecimientos que escapan de los significados y las interpretaciones que construyen las personas; es decir, del hecho experiencial se puede afirmar que “no puede ser mío, no puede ser de mi propiedad, no puede estar previamente capturado o previamente apropiado ni por mis palabras, ni por mis ideas, ni por mis sentimientos, ni por mi saber, ni por mi poder, ni por mi voluntad, etcétera.” (Larrosa, 2006:89)

En este sentido, el impacto es reflejo de un daño físico o emocional que surge de un momento a otro, afectando al ser, sus relaciones y su entorno.

Así, al hablar de impactos y afectaciones generados por los hechos de violencia en la vida urbana hay que verlos como impactos psicosociales, en tanto sus efectos tienen una fuerte relación con la vida emocional y psíquica de las personas, y con las relaciones que construyen con los demás y con el entorno. De esta manera, el recuerdo del impacto y la afectación no están aislados de las relaciones con la comunidad, la familia o el individuo; son aspectos que están profundamente interconectados, dado que la violencia ejerce una fuerte influencia

sobre el tipo de relaciones que se tejen en los barrios y en las realidades familiares.

Por esta razón, al escuchar los relatos sobre impactos y afectaciones de la población con la que se trabajó se puede ver que constituyen una muestra de experiencias vividas por los/las adolescentes que, en palabras de Betancourt, Rodríguez et al. (2011) deben ser leídas y narradas por parte de la misma población, dado que “emergen de nuevo en cada recuerdo, determinadas por las condiciones del presente e incorporadas a la estructura temporal de las relaciones actuales”. (Betancourt, Rodríguez, Castro y Perdomo, 2011: 58)

En los relatos de los y las adolescentes sobre los impactos y las afectaciones se reflejan tres aspectos de la experiencia planteados por Larrosa (2006):

“Que la experiencia es "eso que me pasa" significa entonces, aquí, tres cosas:

- Primero, que la experiencia es una relación con algo que no soy yo.
- Segundo, que la experiencia es una relación en la que algo tiene lugar en mí.
- Y, tercero, que la experiencia es una relación en la que algo pasa de mí a lo otro y de lo otro a mí. Y en ese paso, tanto yo como lo otro sufrimos algunos efectos, somos afectados.” (Larrosa, 2006:93)

Es decir, los impactos y las afectaciones dan cuenta de aquellos aspectos que les sucedieron a los adolescentes a raíz de los hechos de violencia que generan, según Larrosa (2006), cambios en sus pensamientos, palabras y sentimientos.

P4 (M): “Pues me sentía muy asustada, porque tanto el man que me quería hacer daño como la mujer me tenían amenazada; entonces me sentía muy asustada, salía muy asustada a la calle, me daba miedo todos los días salir... No, confiar no, pues yo salía con mi cuchillo de pronto por si algo, pero de igual manera uno no confía en nadie después de que le hacen eso.” (Taller Colcha de imágenes)

PH4: “Ah, no, pues sentía miedo; o sea, de que me fuera a pasar algo en la calle y todo eso.” (Taller Mapa en el cuerpo)

Al respecto, Álvarez (2013) plantea que en la inseguridad hay elementos subjetivos de las personas que denotan sentimientos de vulnerabilidad como el miedo, ocasionando que se fracture el “sentido de comunidad, abandono de los espacios públicos, [...], efectos psicológicos negativos a nivel individual y cambio de hábitos (adoptar medidas de seguridad, evitar transitar por ciertas zonas...” (Álvarez, 2013:8-9)

En desarrollo de esta investigación se evidenció cómo al recordar, en ellos y ellas emergen sentimientos relacionados con el daño causado por las personas que lo ocasionaron: sentimientos de rencor, odio, dolor, rabia, entre otros que representan así, más que una cicatriz física, una cicatriz sentimental, emocional, psicológica y espiritual, una que los impacta en su ser, como personas, una que no ha sanado y que aún permanece.

PH1: “Me da rencor.”

PH1: “Porque me da rabia como recordar eso, porque en esos tiempos, ¿cómo le explico?, yo en esos tiempos no sabía qué hacer.”

PH1: “A mí me da rabia con la persona, emocionalmente me llena de rencor.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016)

Por otro lado, cuando estos impactos son producto de una situación familiar, su elaboración es diferente, porque en ellos están presentes experiencias con seres queridos, en las cuales los afectos, las historias, sentimientos y emociones construidas mutuamente, hacen que la elaboración del hecho sea distinta. Esa cercanía con el ser que puede haber sido generador de violencia ocasiona un bloqueo en su ser que impide vivir, continuar o encontrar soluciones claras a sus problemas. Frente a esto, un adolescente manifiesta lo siguiente:

PH2: “Pues en lo sentimental, porque había problemas familiares, ¿no?, y esos me afectaban a mí en la mente.”

PH2: “O sea, no me dejaba pensar bien en las cosas, entonces estaba encerrado como, o sea, en un mundo, en un mundo de mentiras, en las drogas y eso, en delincuencia, o sea, no encontraba otra solución sino eso.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016)⁴¹

En estos fragmentos se puede percibir la afectación en la persona, en tanto la experiencia “trata de un sujeto que es capaz de dejar que algo le pase, es decir, que algo le pase en sus palabras, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus representaciones, etcétera” (Larrosa, 2006:90). Tras el análisis de las expresiones de los adolescentes se puede dar cuenta de que estos impactos y afectaciones que se dan en la persona los tocan, impactan o afectan porque, aunque el acontecimiento es externo, quien recibe el impacto es el sujeto, y con él todo lo que es y representa la vivencia de dicho suceso. (Larrosa, 2006)

6.2.1 Victimarios

Hablando sobre impactos y afectaciones, el dolor emocional que manifestaron haber sentido fue más fuerte e intenso cuando ellos mismos perpetraron acciones violentas, en especial contra seres queridos como los miembros de sus familias. Hablar de ellos, en estos casos, les produce dolor, estrés, rabia, frustración y tristeza.

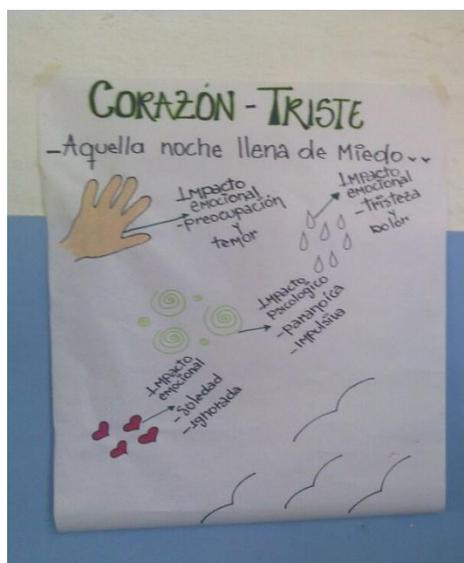
PM3: “Yo como que empecé a cambiar mi manera de ser por muchas situaciones familiares en mi casa; mi hermana me tenía miedo, me volví muy impulsiva, me tragaba el dolor y me cortaba las piernas; tuve tres intentos de suicidio.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016).

En estos casos, y en conexión con lo que sigue, se puede ver cómo la violencia intrafamiliar afecta las relaciones construidas en las familias, en tanto socava los vínculos que se tejen en ellas. En el caso de la adolescente del

⁴¹ El adolescente responde esto cuando se le pregunta qué siente cuando recuerda el hecho de violencia que relató.

segundo segmento, el de ella con su hermana, generando sentimientos y emociones que impactan las relaciones en el interior de cada una de ellas. Así, al tener un carácter relacional este fenómeno en las familias, no se pueden entender los impactos solo en las dimensiones de víctima o victimario sino que deben ser mirados en ambas direcciones, tal como plantea Palacio (2004):

“...establece una circularidad relacional que entrelaza a todos sus integrantes, y supera la visión dicotómica de víctima-victimario como si fueran posiciones opuestas. Su expresión es de manera consciente o inconsciente e implica un aprendizaje a través de procesos de socialización, que legitima la utilización de estos dispositivos como las actuaciones propias de los roles que se asignan y se construyen en la organización familiar.” (Palacio, 2004:126)



Fuente: Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016

En el hecho ilustrado en la foto, la participante refleja cómo el haber cometido una agresión en contra de un miembro de su familia le produjo estrés, rabia, frustración, soledad y miedo de volver a cometer el mismo hecho. La participante expresó lo siguiente:

Participante M1: “El corazón, porque es un impacto emocional, porque después de que pasó eso, eeh, mi familia, cómo le digo, eeh, me ignoraba; me sentía muy sola por lo que había hecho. El impacto psicológico, que me volví como, ¿cómo le cuento?, paranoica, porque sentía que (se le dificulta un poco hablar) ahí no, en serio, ahí no, ahí sí, impulsiva, porque la verdad uno sentirse despreciado por su familia... entonces lo lleva a uno hacer muchas cosas, ¿sí?, y como que todo te da rabia y muy agresiva, el impacto emocional, eeh, preocupación y temor de volverlo hacer, el impacto

emocional, triste y sola, porque la verdad me causó mucho dolor por lo que le hice a mi abuelo.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016).⁴²

6.3 Impactos en la familia

A pesar de que estos adolescentes tienen edades comprendidas entre 14 y 17 años, sus historias de vida son impactantes. Son adolescentes con problemáticas familiares de rechazo y violencia intrafamiliar, que consideran que en ocasiones estas fueron las razones por las que se acercaron a las drogas o a las bandas delincuenciales:

“Los problemas familiares me llevaban a cometer cosas malas, pues, como las que le conté, robo y eso; o sea, me afectaba, me afectaba a nivel emocional como espiritual.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016)

En las familias, las peleas y agresiones al interior de las mismas también tienen efectos similares a los hechos de violencia que se viven en la ciudad. En ella, la violencia genera detrimento de las relaciones personales e impacta los vínculos familiares. Es tan impresionante la violencia en los barrios de los adolescentes que sus familias se sienten inseguras al circular por las calles. Sienten una constante intranquilidad, pues reconocen que como algunos hechos de violencia han afectado a otros del barrio, los victimarios también los pueden afectar a ellos y a su grupo familiar en cualquier momento. Frente a esto un participante expone lo siguiente:

PH2: “La tranquilidad, no.”

PH2: “No, porque uno estaba en la casa o, bueno, por ejemplo, yo a veces estaba por ahí y uno escuchaba los tiros, uno como que decía, o sea, uno primero como que se preocupa, huy, mi familia, ¿dónde está?, porque, pues, era en el mismo barrio, entonces uno decía, huy, puede que mi mamá este en la calle o algo así, ¿no?”

PH2: “Claro, pues uno mantenía por ahí, uno no sabía cuándo salían a matar a uno de esos y, por ejemplo, yo, yo mantenía en mi casa, ¿no?, pero mi familia mantenía por ahí por el barrio haciendo vueltas, que esto, y comiendo, entonces cuando yo escuchaba algo así yo decía, huy, ¿mi familia qué?, ¿o mi mamá?, diría, huy, ¿será

⁴² “El corazón”, fue la respuesta cuando se le preguntó dónde ubicaría el impacto generado por el hecho que narró.

que Albeiro⁴³ está por acá y algo pasó? Entonces nada, eso surge intranquilidad.” (Taller El semáforo, 18 de marzo de 2016)⁴⁴

6.3.1 Impactos en la familia del victimario

Con respecto al tipo de relaciones que se construyen en las familias, es necesario aclarar que las consecuencias de los hechos propiciados por el victimario no solo afectan su vida sino también la de su familia, tal como se vio en uno de los relatos de los adolescentes en el que se narra cómo su familia fue amenazada:

“Por ejemplo, a mi mamá la amenazaron y todo; ella era así, ¿cómo te explico?, el papá de ella era de una banda y todo, me amenazaron a mi familia y todo, a veces hacemos cosas sin pensar las consecuencias.” (Taller Colcha de imágenes, 1 de abril de 2016).

Estas consecuencias producen en los miembros de las familias sentimientos de dolor y miedo por la inseguridad a la que se ven expuestos los adolescentes, por el riesgo que se corre por la ofensa que les causaron o que ellos generaron a otros. En un taller, un participante expresa lo que siente su familia al sentirse en peligro:

PH3: “Mucho dolor, les daba miedo que luego me mataran.”

M: Y cuando tú salías, ¿qué te decían tu mamá o tu familia?

PH3: No, me decía que tuviera mucho cuidado y que me entrara temprano, y ¡no!, llegaba tarde.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016)

Cuando los hechos violentos ocurrieron al interior de las familias, se percibe una necesidad por guardar silencio, no hablar de ellos, tal vez como resultado de los impactos que han generado, como dolor, tristeza y rabia no elaborados.

Los hechos de violencia impactan y afectan la integridad del ser humano, propician cambios en las relaciones que las personas construyen con el entorno

⁴³ Por confidencialidad y ética el nombre del participante fue cambiado.

⁴⁴ En respuesta a cuando se le pregunta por las afectaciones que generó el hecho violento que más lo impactó.

de sus barrios, con sus familias, con la comunidad, generan heridas que quedan grabadas en el cuerpo y en el alma. La mayor afectación se encuentra en esta, en el alma; es decir, las emociones, los sentimientos, los pensamientos, eso que se sabe está allí pero no se percibe con facilidad.

6.4 Impacto y afectación a víctimas de los hechos de violencia

En esta investigación, como se ha mencionado, se encontró que los participantes no solo fueron víctimas de hechos violentos sino también victimarios. En cuanto a los impactos y afectaciones que ellos consideran generaron esos hechos en los afectados⁴⁵, se encuentran el miedo y la inseguridad.

A diferencia de cuando el daño fue causado a un familiar, relatan que las víctimas sienten impotencia por el “poder” que los violentos tienen, por no poder decir o hacer nada porque al tener ellos el “fierro” tienen la autoridad y el poder necesarios para infligir daño. Un participante comentó lo que las víctimas sentían:

PH3: “Pues rabia y ganas de agredirlo a uno, pero no lo agredían porque uno tenía un fierro y ellos no tenían nada.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de Marzo de 2016).

Cuando las consecuencias de los hechos violentos afectan la vida de alguien con poder y status en el barrio, los resultados son el desencadenamiento de acciones que llevan a más hechos de violencia, y entonces se desencadenan acciones como en un círculo vicioso frente al cual no se es consciente de la dinámica violenta. Así se originan las *vendettas* entre familias y/o vecinos, que pueden prolongarse en el tiempo con consecuencias funestas.

PM2: Pues en el momento yo digo que ella tenía mucho miedo, al ocasionarle la puñalada y todo, pero ya en la familia, jummm, ¿cómo te explico? No, se vinieron muchos problemas a raíz de eso.” (Taller Colcha de imágenes, 1 de abril de 2016).

Por otro lado, en el impacto comunitario se puede percibir que el hecho de violencia genera inseguridad en la comunidad, y miedo en las personas o, por otro lado, respeto por parte de las víctimas hacia los victimarios por miedo al daño que

⁴⁵ Término tomado de Vélez (2014).

pueden causarles, afirmando de esta manera el control de estos, y dando lugar al confinamiento de las víctimas en los territorios en los que residen.

PH6: “Pues miedo, inseguridad por el barrio.”

PH9: “No, pues las personas nos tenían mucho respeto, y de hecho no nos decían nada por el miedo.” (Taller Colcha de imágenes, 1 de abril de 2016)

Mientras tanto, en los ofensores los impactos de los hechos que han ejecutado generan miedo por el posible rechazo o los señalamientos a los que se podrían ver expuestos, que podrían entenderse como una forma de daño psicológico, posiblemente. Respecto a esto, un adolescente expresó lo siguiente:

P H1: Nada, porque la gente lo juzgaba a uno, la gente lo señalaba a uno.

B: ¿Qué te decían?

P H1: No, así, cuando a usted lo juzgan.

B: ¿Cómo te juzga?

PH1: La sociedad, ¿qué te digo?, la sociedad juzga mucho, por la voz; la sociedad se deja llevar por las apariencias y las apariencias engañan, simplemente por un corte de pelo a usted lo juzgan, por usted vestir de tal forma lo juzgan, la sociedad señala mucho y se deja llevar por las apariencias; ese es mi aporte.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016).

Por último, y para concluir este capítulo, se puede decir lo siguiente, citando a algunos de los autores consultados:

“Los efectos más evidentes de la violencia son los daños físicos y materiales; no obstante, existen otro tipo de impactos que afectan la vida individual y colectiva de las personas a quienes se violenta. Estos efectos son generalmente invisibilizados o individualizados, es decir, se eliminan como fenómeno social y se reducen a problema individual, lo cual impide dimensionar sus consecuencias de manera estructural.” (Betancourt, Rodríguez, Castro y Perdomo, 2011:77).

Tal como se argumenta en el párrafo citado anteriormente, en temas como la violencia urbana se reflejan muchas veces el impacto y la afectación física, pero es necesario también poder describir aquellos efectos que son subjetivos y/o emocionales, es importante adentrarse en las heridas emocionales propiciadas por este fenómeno, dado que de esta forma se pueden detectar aspectos fundamentales para adelantar procesos de intervención psicosocial con la población.

Además, aunque las autores en la cita anterior hacen referencia solo a las víctimas, es necesario aclarar que los victimarios también sufren consecuencias

en sus vidas y sus familias, si bien aquí no se describen el impacto colectivo y el impacto social que ellos experimentan cuando son víctimas y victimarios a la vez. Con esta apreciación no se quieren justificar los hechos atroces que se cometen; más bien se pretende propiciar la reflexión sobre la necesidad de llevar a cabo estudios más profundos que permitan alcanzar una comprensión integral y compleja (de acuerdo con la naturaleza misma del fenómeno) del fenómeno de la violencia urbana y de sus implicaciones.

Todo lo que se ha descrito hasta aquí refleja en la experiencia de impacto y afectación psicosocial lo siguiente:

“La experiencia suena a finitud. Es decir, a un tiempo y a un espacio particular, limitado, contingente, finito. Suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, a tacto y a piel, a voz y a oído, a mirada, a sabor y a olor, a placer y a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad. Y suena, sobre todo, a vida, a una vida que no es otra cosa que su mismo vivir, a una vida que no tiene otra esencia que su propia existencia finita, corporal, de carne y hueso.” (Larrosa, 2006:110)

7. Capítulo VI. ATENCIÓN RECIBIDA FRENTE A LOS HECHOS DE VIOLENCIA

El propósito del presente capítulo es dar a conocer las opiniones que tienen los y las adolescentes sobre la atención brindada por ellos, la comunidad y las autoridades estatales frente a los impactos y las afectaciones generadas por los hechos de violencia urbana. En primera instancia se incluye una reflexión sobre el tipo de afrontamiento que construyeron los adolescentes participantes en la investigación; seguidamente, se describen las estrategias de afrontamiento empleadas por ellos y ellas, y se concluye con la descripción de las opiniones que tienen los adolescentes sobre las autoridades estatales y la atención que brindan ante la ocurrencia de algún hecho violento.

7.1 Reflexiones sobre la manera de afrontamiento de adolescentes en hechos violentos

Las secuelas que han dejado los hechos de violencia experimentados por los y las adolescentes de la Fundación Hogares Claret son tan profundos que para mitigarlas han construido diversas formas de enfrentar sus impactos y afectaciones. Comúnmente, al hablar de afrontamiento se espera hallar estrategias o formas de construcción colectiva o individual que permitan a las personas superarlos, potenciar sus habilidades y lograr una proyección distinta hacia el futuro. Pero en este trabajo se percibió que la mayoría de estrategias empleadas, antes que ser una solución, contribuyeron a la propagación de la violencia.

7.2 Estrategias de afrontamiento

En las narraciones de los adolescentes, se percibió que las estrategias de afrontamiento empleadas para responder a las consecuencias de los hechos violentos experimentados correspondían al tipo de hecho al cual se vieron

expuestos, ya fuera como afectados o como victimarios. Esas estrategias se presentan a continuación:

a. Huir para cuidarse:

Los talleres permitieron reconocer que una de las formas empleadas por los adolescentes para mitigar los impactos y las afectaciones de sus experiencias con hechos violentos fue la huida. Esta, como un medio para salvaguardar la vida, ya fuera como víctimas o victimarios de tales hechos. Esconderse, no salir de sus hogares, cuidarse de transitar por lugares que representaran peligro con tal de no volver a ser agredidos, por miedo o a causa de una amenaza. Un adolescente comentó:

PH3: "...tenía que tener mucho cuidado para que no me hicieran daño cuando me iba a la panadería y le cobraba impuesto... mantenía escondido porque luego me mataban, mi mamá se ponía más asustada... me tocó irme del barrio." (Taller Mapa en el cuerpo)

b. Precaución:

Otra de las formas empleadas por los y las participantes para enfrentar hechos como los robos fue el tomar precauciones para no frecuentar lugares de peligro, no andar con sus objetos de valor a la vista en la calle, o con armas de fuego o corto-punzantes, para evitar que les volvieran a ocurrir hechos similares.

PH4: "Pues ya no mantenía con las cosas así, ya mostrándolo ni nada, o sea, yo tenía precaución... Ya sabía lo que me pasaba, ¿sí?" (Taller Mapa en el cuerpo).

c. Salir a la calle

Cuando los hechos violentos se relacionaban con la vida familiar, los y las adolescentes buscaban espacios públicos, las calles, la droga y los amigos como medio para evadir los problemas. Para muchos, estos representan quizás una forma de ocultar los problemas por los cuales estaban pasando, pues los mismos hábitos culturales que han construido en medio de un contexto violento poco contemplan el diálogo y la construcción de acuerdos como posibilidades para

resolver lo que ocurre bajo parámetros de respeto y cuidado de los unos por los otros. Como ejemplo, un chico comenta:

“PH5: O sea, lo que hacían ellos lo tenía que hacer uno, pagar los platos rotos. Entonces eso me da rabia, me da tristeza; entonces, pa’ no hacer lo que ellos decían me iba pa’ la calle.

B: Y después de que pasaba eso y te ibas para la calle, ¿qué sucedía en la calle?

PH5: Me aislaba de ellos, ya no les hablaba ni nada.

PH5: Consumía droga.” (Taller Mapa en el cuerpo)

d. Matar

En contextos violentos, en los que tal vez el silencio frente a los hechos violentos, por el peligro a perder la vida o a sufrir algún tipo de daño, la violencia se ha legitimado, para los adolescentes es “normal” cuando son testigos de un asesinato, pues lo viven a diario y posiblemente ya los han inducido a hacer daño y a matar como una forma de enfrentar la violencia a la cual se vieron expuestos. En los talleres se encontró esta “salida” como una de las más frecuentes.

“PH1: No, yo salía a calle y no me daba miedo porque yo salía hacer lo mío.

B: Y ¿qué salías a hacer?

PH1: A buscar esa gente.

B: ¿Para hacer qué con esa gente?

PH1: Pa’ matarlos.” (Taller Mapa en el cuerpo)

Para muchos, en el momento de realizar un hecho de violencia como forma de resolver lo que les hicieron los victimarios, los amigos o el parche juegan un papel central en la perpetración de estas acciones. Con ellos sienten seguridad y respaldo para ejercer la violencia como una forma de venganza. Al respecto, una adolescente comenta:

“PM2: Yo tenía muchos temores, porque yo cuando estaba en la calle era muy agresiva. Yo, después de un tiempo, ¿cómo le explico?; yo cuando empecé a consumir empecé a andar con gente que era muy mala, y entonces yo, pues, como a mí mucha gente me hizo daño, ¿no?, entonces ahí la gente que me había hecho cosas yo iba donde esa gente, y como yo sabía que tenía respaldo, entonces yo les hacía cosas a esa gente, y esa gente ya sabía que no me podían hacer nada, pero entonces

yo iba con el miedo, pero entonces yo no les demostraba nada, ¿sí? Yo le hice mucho daño a la gente.” (Taller Mapa en el cuerpo)

e. Vivir en el ahora, olvidar el pasado

Para algunos de los y las adolescentes, vivir en el ahora, además de que es reflejo de que no han logrado elaborar los hechos de violencia que los afectaron, es una forma del psiquismo de enfrentar o resolver los impactos que generó un hecho violento, más cuando han sido victimarios y no es tan fácil vivir con el recuerdo de los daños causados a otros, cuando esas conductas, aunque se han ido legitimando, no son socialmente aceptadas, además de la culpa y dolor que los acechan. Para ellos y ellas es mejor no vivir en el pasado, hacer de cuenta que el hecho no sucedió, que no existe, y que se puede entonces sobrevivir en medio de tanto dolor; además, es una forma de canalizar las consciencias, cuando se considera la violencia como una estrategia válida para enfrentar los actos violentos a los que se pueden ver expuestos. En los talleres expresaron lo siguiente:

“P3 (M): ¡Ay, no! A mí no me gusta hablar de eso. No, no quiero responder. Educador, a mí no me gusta hablar de eso.

P (M): A uno no le gusta hablar de algunas personas, ¿no?, porque entonces, ¿pilla?, se le vienen a la cabeza varias, muchas cosas, ¿ya? Uno se mueve, uno se siente mal.” (Taller El semáforo).

Esta necesidad de callar, de evitar hablar sobre lo ocurrido, se evidencia especialmente en las mujeres, es una necesidad expresa de no hablar por querer olvidar o por no querer sentir dolor.

¿Olvido necesario?

Los recuerdos de los y las adolescentes tienen una fuerte relación con ellos y ellas, tanto que el olvido para unos y otras es una forma mediante la cual no recordar equivale a protegerse para no volver a aquellos eventos traumáticos que vivieron, en los que posiblemente fueron víctimas de un hecho o, por el contrario, actuaron como victimarios. Por otra parte, son tan impactantes los hechos que el proceso mismo de recordar pasa a ser un proceso inconsciente de bloqueo que

hace difícil volver al hecho ocurrido. Esto se puede ver en un taller en el cual una participante explicaba por qué no deseaba hacer comentarios sobre sus recuerdos:

“Participante M 2: ¡Ay, no! A mí no me gusta hablar de eso.

Participante H: Regresión, ya puso cara de... ella ya puso cara de que la han agredido, ¿si pillá?” (Taller de memoria El semáforo)

Tal vez la violencia ha impactado tanto la psiquis que hay una profunda necesidad de olvidar. Olvidar a veces puede ser un recurso para subsanar los impactos psicológicos ocasionados por la violencia. La mente vive saturada con tanta violencia que, para poder sobrevivir, se olvidan ciertas circunstancias que si se pusieran de manifiesto públicamente no sería fácil vivir con ellas.

“P H5: Me acuerdo de eso y me da rabia, me da dolor de acordarme de todos esos momentos, me da tristeza; apenas me acuerdo de todos esos momentos, me dan ganas de evadir, de evadir la realidad.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016).

En ocasiones, el mejor recurso para afrontar los hechos ocurridos es olvidar pues, según Jelin (2002), hay múltiples sentidos del olvido. En el caso de los adolescentes, puede ser indicativo de la necesidad de tener protección, pero de acuerdo con Ricoeur (2002) habría que pensar que se trata de un olvido selectivo y activo, porque es así como el dolor o las consecuencias de las situaciones vividas son menos dolorosos y, “desde este punto de vista, existe una verdadera necesidad de olvido, que es muy saludable”. (Ricoeur, 2002:74)

En estos adolescentes parece que a veces no se quieren hablar sobre ciertos temas, no sólo por el dolor que los eventos violentos han generado, o porque necesiten olvidar para seguir viviendo, sino porque en algunas ocasiones ellos han ejecutado algunos hechos de violencia que en la sociedad son rechazados y estigmatizados, y nadie quiere vivir con el rechazo y la estigmatización social, recursos empleados por la sociedad para hacer frente a los hechos violentos y a los impactos generados por ellos. Un joven en un taller dice:

“Nooo, me da pena; nooo, yo no quiero decir. No me gusta, no me gusta que sepan de la vida mía.” (Taller Mapa en el cuerpo, 29 de marzo de 2016).

7.3. ¿Autoridad que defiende o autoridad que ofende?

En todas las formas mediante las cuales los y las adolescentes han afrontado estos hechos cobran gran importancia sus opiniones frente al papel de las autoridades estatales, especialmente el de la policía, entidad que desde su perspectiva puede llegar a hacer mucho o nada:

“PM L: Ellos llegan, medio entran, ven que no pueden hacer nada, y se van.

PH3: Cuando yo vivía en Petecuy, allá no entraba policía, mero Esmad; pues ya no pueden entrar porque les daban mera roca.” (Taller El semáforo).

Por otro lado, los participantes manifiestan que la policía es corrupta, que solo defienden cuando son integrantes de la misma policía o los antimotines quienes están en peligro; pero cuando son personas externas a ellos no les auxilian, no cumplen con su deber:

“PM3: O sea, es que ellos son corruptos; pero mire que por mi casa mataron dos policías, los moto ratones ¿no?; por mi casa, por ahí por el mirador, mataron dos policías. Entonces ellos, cobrando venganza, se fueron esos cosos de antimotines, esos cosos, y se fueron pa’ el mirador a destruir un, ¿cómo es que se llaman esas casas?, bueno, ahí es donde venden droga, ahí en el filo, ¿no?; entonces, y destruyeron toda la casa y todo, pero era por venganza de los dos policías, y cuando a uno le matan a alguien, ¿cuánto no se demora para echar a la cana a alguien? Entonces, o sea, ahí estaban cobrando venganza ellos, pero porque eran dos de ellos; pero hubiera sido alguien que hubieran matado, ¿si?, hubieran demorado mucho pa’ encontrarlo, para que lo hubieran echado a la cárcel y todo; entonces destruyeron allí el barrio porque los están destruyendo, educador.” (Taller Mapa en el cuerpo)

Aquí se refleja cómo, para la población, la policía propicia la injusticia pero también la falta de credibilidad de los/las adolescentes y las comunidades con respecto a la protección que esta autoridad deben proporcionarles. Es tan fuerte esta percepción que los policías se conciben como aquellos que también infringen la ley:

“PM: Ellos no sirven pa’ nada.

PM3: Vea en la wenbli, ese es Meléndez y en la cancha de la wenbli todo el mundo se poncha ahí a fumar, a fumar bareta, a meter lo que sea, y ahí al lado está la estación de la policía, y ellos mismos también la venden, o sea, ellos nos la vendían.

PM2: Cuando ellos me quitaban la droga, ¿qué hace la policía con la droga?, se la meten.” (Taller Mapa en el cuerpo).

En los y las adolescentes hay decepción, desesperanza, inseguridad y falta de credibilidad en lo que social y legalmente debe hacer la policía. Impresiona darse cuenta de que en sus recuerdos y en la construcción colectiva toma cuerpo una evocación que refleja la percepción de muchos en el país. En todo esto los adolescentes, hombres y mujeres, esperan lo siguiente:

PH1: La policía debe cumplir con su deber de ley, porque hay mucha corrupción. ¿no?

PH1: No, ante todo ellos ayudar.” (Taller Mapa en el cuerpo)

PH4: Dar una ayuda.

PH4: Umm, hablando, no hablando, ¿no? Salvando a los demás.” (Taller de memoria El semáforo).

Hay una demanda de:

PH: No, pues, apoyarme y tomar un acto correctivo, ¿no? ¿En qué forma? O sea, como que hicieran más retén en el barrio, que estuvieran más pendientes, que dieran más vuelta en el barrio.” (Taller Mapa en el cuerpo)

Todo esto se da como respuesta a la desconfianza que siembra la violencia en la vida de las personas, que destruye las redes sociales construidas entre las mismas, tal como lo presenta Jimeno: “Es conocido que uno de los efectos de la violencia, sea doméstica o de otro orden, es que afecta la confianza de la persona en sí misma y en los otros, y por ello la violencia lesiona las redes sociales.” (Jimeno, 2008:262)

Las estrategias de afrontamiento construidas por los adolescentes son un claro reflejo de las fracturas, del dolor y la desesperanza que produce la violencia; como se mostró en el presente capítulo, la forma como los y las participantes la afrontan, en la mayoría de los casos, es representación de la reproducción de una cultura de violencia que indica la importancia de trabajar con ellos sobre la

posibilidad de construir otras formas de afrontamiento que les faciliten apostar por la vida y por la construcción de una cultura de no violencia.

8. Conclusiones

Para finalizar la exposición del trabajo adelantado y de los resultados obtenidos en desarrollo del mismo, se puede decir que el proceso de investigación permitió crecer en términos de la formación académica, pero también aportó en la profundización del análisis sobre el tema abordado.

En primera instancia, permitió pensar la violencia urbana a partir de las vivencias de los y las adolescentes, llevándolos a pensar cómo ella afecta las relaciones que construyen con su entorno, sus familias y sus pares, tanto como sus propias vidas y sus opciones de cara al futuro.

La experiencia deja retos, tanto a Trabajadores Sociales como a otros profesionales de la Intervención Social, al permitir plantear cuestionamientos sobre la violencia urbana que se vive a diario, no solo en las calles sino también en las casas y en las relaciones que se construyen en la cotidianidad.

La investigación permite reflexionar sobre la forma como se construyen relaciones sociales, pues en tanto la violencia siga siendo empleada hasta en lo más mínimo de las relaciones, mediante expresiones como gritar, ignorar cuando se siente enojo, decir frases sarcásticas como forma de lastimar o ridiculizar a los otros, entre otras, no será posible construir sociedades que le apuesten a la paz. La violencia no se refiere solo a las formas atroces de eliminación del otro sino que comprende todas aquellas en las cuales con intención se busca anular al otro, así sea de la manera más sutil posible. Estamos en una sociedad altamente violenta. Ejemplo de ello es la ciudad de Santiago de Cali, donde los y las adolescentes son utilizados por las estructuras criminales para ejercer la violencia absorbiendo sus vidas y espacios de relacionamiento más íntimos.

Muchas veces se piensa que los hechos de violencia solo se dan en un sector o una población específicos, y frente a esto es necesario explicar que en todo Cali y en el país se presentan hechos de violencia; claro está que se dan más en unos sectores que en otros, pero están presentes de una u otra forma en la

totalidad de los barrios de Cali. Esta es una de las conclusiones a las que se puede llegar como resultado del proceso de investigación, como también que en los contextos donde vive la población los hechos de violencia son diversos y por el entorno donde viven son constantes; en algunos casos con un mismo hecho se pueden estar presentando varios delitos que reflejan la magnitud que ha alcanzado la violencia urbana. En el proceso queda la percepción de desconcierto, intranquilidad e inseguridad por la violencia en los barrios de muchos adolescentes, y es tan fuerte este fenómeno que en ellos hay un sentimiento de desesperanza frente a la posibilidad de lograr un cambio en lo que está pasando en sus barrios y en Cali.

Por otro lado, cuando se habla de los impactos y las afectaciones de los hechos de violencia urbana en la vida de este tipo de población, la realidad misma parece hacer un claro llamado a dejar de realizar análisis simplistas, a no solo hablar de víctimas y victimarios sino de la circularidad y la interrelación que puede existir entre unas y otros. La violencia afecta a todos, en tanto va creando pautas de relacionamiento particulares y de manera directa puede llegar a impactar a cualquiera en cualquier momento. Entre ser víctima y ser victimario existe una estrecha línea, producto de la misma complejidad en la cual está envuelta la violencia que, por más que se estudia, no termina de ser comprendida.

Los impactos y las afectaciones de los hechos de violencia tienen un carácter psicosocial, pues afectan las emociones, las relaciones con las personas y los entornos, además de generar impactos en las familias de las víctimas y de los victimarios; es decir, la violencia urbana produce una herida tanto física como subjetiva, difícil de sanar. En todo el proceso de investigación, en algunos hechos relatados por la población se puede percibir en las narraciones, en sus gestos y su lenguaje corporal, lo doloroso que son los impactos emocionales que generan los hechos violentos experimentados, ya sea porque los propiciaron o porque fueron víctimas de los mismos: al intentar narrarlos en muchos casos no lo podían hacer, se les dificultaba expresarlos o solo comentaban algunos aspectos, pero todo esto da cuenta de lo que estaba pasando en sus vidas emocional y subjetiva.

La violencia es tan fuerte que al afrontar esos hechos no se perciben actitudes y aptitudes que indiquen la adopción de estrategias que permitan construir otro tipo de realidad diferente a la violenta; la venganza, el hacer daño, huir, optar por las calles u olvidar son las estrategias que los adolescentes eligen para afrontar dichos hechos, pero esto solo muestra la repetición y la continuación de la violencia, y frente a esta situación queda un interrogante: ¿Los adolescentes participantes de esta investigación cuentan con suficientes herramientas y bases, tanto materiales como emocionales y físicas, para construir otro tipo de afrontamiento? La respuesta posiblemente es ¡No!, y por esta razón se plantea la necesidad de trabajar en la construcción de Intervenciones Sociales que les posibiliten estas bases para contribuir en sus procesos de formación.

Existe el reto de pensar día a día la intervención con adolescentes, expuestos a diferentes hechos de violencia, en los cuales muchos de ellos son victimarios. Hay que pensar en la realización de investigaciones que apuesten por los procesos de construcción de memoria con esta población como una vía para reparar lo que la violencia ha causado en ellos; mientras esta siga estando oculta y olvidada, seguirá generando estragos y será casi imposible lograr interpretarla. Construir memoria sería una forma de volver al pasado para resignificar el presente y proyectarse hacia un futuro en el que sea posible construir nuevas formas de relacionamiento.

De esta manera, aunque los adolescentes están en la institución por el consumo de droga, es importante tener presente que el hecho de ser consumidores a tan temprana edad es una demostración de que algo más complejo está pasando en el país. La violencia en las urbes se presenta como una forma de dar respuesta a los conflictos sociales históricos de Colombia. Detrás de todo esto hay una violencia que permea y se entrelaza con el consumo, contribuyendo de esta manera a que los hechos de violencia sigan aumentando. Es por esta razón que en el proceso que se lleva a cabo con los adolescentes se debe tener presente no solo lo que pasa en sus familias sino también la realidad

de sus barrios y los modos cómo influye en sus vidas lo que están pasando en el país.

Es necesario mencionar que en este Trabajo de Grado solo se realizaron reflexiones sobre vivencias frente a los hechos de violencia, los impactos, las afectaciones y el afrontamiento⁴⁶, dado que el proyecto no tenía como alcance elaborar las experiencias de los adolescentes; sin embargo, sí se reconoce la importancia de que instituciones como la Fundación Hogares Claret se incluyan en los procesos y las estrategias orientados a resignificar la violencia urbana y sus consecuencias. Aunque en los objetivos actuales de institución este no sea su fin, es indispensable que se piense en trabajar, en el mediano plazo, tanto sobre el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas como sobre la violencia urbana, a partir de un trabajo interinstitucional que garantice la práctica de intervenciones integrales con la población, que den lugar a que los adolescentes puedan elaborar aquellas experiencias que han marcado sus vidas significativamente y que atraviesan su realidad.

Aunque este Trabajo de Grado no profundizó sobre todos los impactos, las afectaciones y el afrontamiento que generan los hechos de violencia, se hace una invitación a seguir realizando este tipo de ejercicios para que se puedan nutrir los procesos de intervención y fortalecer su rigor, y de esta manera tener la posibilidad de compartir, comparar y evaluar estas situaciones con la finalidad de posiblemente pensar nuevas y más eficaces formas de afrontar dicha realidad.

⁴⁶ Que no se agotan aquí.

9. Bibliografía

Agudelo, M. y Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*. 17: (Pp 353-378). Recuperado de: <http://rciencias.univalle.edu.co/revistasunivalle/index.php/prospectiva/article/view/1986>

Álvarez, G. (2013). Factores psicológicos de la percepción de inseguridad. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*. 10: 1-18. Recuperado de: <http://ride.org.mx/1-11/index.php/RIDASECUNDARIO/article/viewFile/330/322>.

Amaya, G. y Cárdenas, T. (2010). Capítulo 2, La familia en las relaciones de pareja. En: *Caminando juntos por el desierto, Cambios en la relación conyugal cuando aparece un diagnóstico de cáncer*. Trabajadora Social. Cali, Colombia.

Atenea, Recuperado de: http://www.antena3.com/noticias/tolerancia-cero/noticias/que-2016-mujeres-asesinadas-son-doble-que-mismo-periodo-2015_2016022200270.html.

Ávila, R. (2010). Reseñas La comprensión de lo social. *Horizonte Hermenéutico de las ciencias Sociales. Pedagogía y saberes*, No 32: 125-128. Recuperado de: revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/download/754/728

Barbero, J. (2006). Presentación. En: P, Riaño (2006) *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y del olvido*. (Pp. xvii - xxi). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Bello, M. (2011). Prólogo. En: L, Betancourt; A., Rodríguez; C., Castro y J., Perdomo (2011) *Entre la Violencia, la no violencia y construcción de poder*. (Pág. 11-14). Santiago de Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.

Bello, M. y otros. (2005). Bojayá, memoria y río: violencia política, daño y reparación. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/42938/>.

Betancourt, L.; Rodríguez, A.; Castro, C. y Perdomo, J. (2011), Capítulo 3. Las mujeres y sus experiencias con las violencias, y Capítulo 4. Impactos psicosociales de la violencia política. En: *Entre la Violencia, la no violencia y construcción de poder*. (Pág. 55-93). Santiago de Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.

Blair, E. (2002). Memoria y narrativa: la puesta del dolor en la escena pública. *Estudios Políticos*. 21: 9-28 Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/1413>.

Boletín informativo No 2, Muertes violentas primer semestre ENERO-JUNIO 30 2013, Producción del observatorio social, Recuperado de: <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&ved=0CDgQFjAFahUKEwi40-XG673IAhWMMR4KHxbKC0k&url=http%3A%2F%2Fwww.ca>.

Botero, J. (2000) Código Penal Colombiano, Ley 599 2000. Recuperado de: http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/legislacion/l_20130808_01.pdf

Buenaventura de Jaramillo, F. (2012), En blanco y rojo: Intervención psicosocial. Colombia: Cactus.

Camacho, A. y Guzmán A. (1990). La violencia urbana en Colombia: síntesis de un estudio exploratorio en una ciudad Colombiana. *Boletín Socioeconómico*. 20:41-55. Recuperado de: <http://cms.univalle.edu.co/socioeconomia/media/ckfinder/files/La%20violencia%20urbana%20en%20Colombia%20Sintesis%20de%20un%20estudio%20exploratorio%20en%20una%20ciudad%20colombiana.pdf>

Camacho, A. y Guzmán, A. (1990). Capítulo 1, Consideraciones conceptuales para el estudio de la violencia urbana en Colombia. En *Colombia Ciudad y violencia*. (Pp. 19-38). Bogotá. Ediciones Foro Nacional.

Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *Revista Eure*. N° 103: 111-130. Recuperado de:

Cecilia, M. y Chaustre, A. (2012). Violencia urbana, memoria y derecho a la ciudad: experiencias juveniles en ciudad Bolívar. Pro-Posições, Campinas: 65-83. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/pp/v23n1/05.pdf>.

Centro Internacional para la Justicia Transicional (2009). Recordar el conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia. Recuperado de: <https://www.ictj.org/es/publication/recordar-en-conflicto-iniciativas-no-oficiales-de-memoria-en-colombia>.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2009). Capítulo C: La dimensión metodológica del trabajo de memoria: Formas de evocar memoria. En: Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica (Pp 63-118). Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2009/recordar-y-narrar-el-conflicto>.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). Capítulo V. Memoria y política en un contexto de guerra. En: Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia, 1982 – 1997 (Pp 355-365). Segunda edición. Bogotá: CNMH. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2011/las-masacres-de-segovia-y-remedios>.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) ¡Basta ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>.

Comunas - Cali, Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Comunas-cali.jpg>.

Fried, D. (2011). Afrontamiento generativo de crisis y conflictos en organizaciones. (Pp 1-30). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147122650001>.

Grupo atlas de seguridad integral, Estadísticas de Homicidios en Cali–Área Metropolitana,

Grupo de Memoria Histórica. (2009). Memoria en tiempos de guerra. Repertorio de iniciativas. Recuperado de: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/memoria_tiempos_guerra_baja.pdf.

Guzmán, A. (2011). *Sociología y violencia urbana en Colombia*. X Congreso Nacional de Sociología. Universidad del Valle, Universidad Icesi de Cali y Universidad del Pacífico de Buenaventura. Cali, Colombia. Recuperado de: https://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/19-Guzman-Sociologia%20y%20violencia%20urbana%20en%20Colombia.pdf

Halbwachs, M. (2004). *Memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Recuperado de: <http://es.sildeshare.net/Gatojazzy/maurice-halbwachs-la-memoria-colectiva#>.

Hogares Claret, Recuperado de: <http://www.fundacionhogaresclaret.org/index.php/conocenos/principios-institucionales>
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000300006

Instituto Nacional de medicina legal y forense, Comportamiento de los homicidios ocurridos en los años 2007-2009 en las ciudades de Cali, Bogotá y Medellín, Colombia. Recuperado de: http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/31448/Comportamientodelos_homicidios20072009.pdf/e302486c-024e-4ccb-9a9c-e579c52ac827.

Jelin, E. (2002). Capítulo 1: La memoria en el mundo contemporáneo y Capítulo 2 ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE MEMORIA? En: *Los trabajos de la memoria*. (Pp 10-14 y Pp 14-25) Siglo XXI de España. España. Editores, S.A. Recuperado de: <http://cesycme.co/wp-content/uploads/2015/07/Jelin-E.-Los-trabajos-de-la-memoria.-.pdf>.

Jimeno, M. (2008) Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En Ortega F. (Comp) *Veen Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. (Pp 261-289). Bogotá: Medellín. Colección Lecturas CES.

Kisnerman, N. (1998). Capítulo 5 Aproximaciones al construccionismo. En: Pensar el Trabajo Social. En: *Una introducción desde el construccionismo*. (Pp 119-132). Buenos Aires. Hvmánitas.

La cara amable de Colombia. Recuperado de: <http://www.todacolombia.com/geografia-colombia/regiones-naturales-colombia.html>.

Larrosa, J. (2006). Sobre la Experiencia. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 19: 87-112. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367/154553> Editores, S.A.

Le Breton, D. (2012). Introducción en: *La edad solitaria: adolescencia y sufrimiento*. (Pp 15-27). Chile. Lom Ediciones

Machicado, J. (2010). Concepto de Delito. Apuntes Jurídicos, Recuperado de: <http://ermoquisbert.tripod.com/pdfs/concepto-delito.pdf>.

Maldonado, M. (1995) Capítulo 3: El concepto de violencia y su relación con el conflicto y poder. En: *Conflicto, poder y violencia familiar*. (Pp 61-71). Editorial Facultad de Humanidades Sociedad y Desarrollo Humano.

Martínez, A.; Piqueras, J. & Ingles, C. (2011). Relaciones entre inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento ante el estrés. (Pp 1-24). Recuperado de: <http://reme.uji.es/articulos/numero37/article6/article6.pdf>.

Martínez, M. (2012). Uno se muere cuando lo olvidan: la construcción de la memoria de la violencia en Colombia. Tesis de Maestría. Recuperado de: <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/4402/1/tesis291.pdf>.

Montoya, V. (2012). Memorias en fuga. Violencia y desarraigo en Colombia. Capítulo 1 Memorias para resistir el olvido e imaginar el porvenir. Antropología y reconstrucción del pasado. (Pp 28-65). Tesis de Doctorado obtenida publicada. Universidad de Barcelona. Recuperado de: [http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/1413\).%20Memorias%20en%20fuga.%20Violencia%20y%20desarraigo%20en%20Colombia.%20Cap%C3%ADtulo%201%20Memorias%20para%20resistir](http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/1413).%20Memorias%20en%20fuga.%20Violencia%20y%20desarraigo%20en%20Colombia.%20Cap%C3%ADtulo%201%20Memorias%20para%20resistir)

[%20el%20olvido%20e%20imaginar%20el%20porvenir.%20Antropolog%C3%A Da%20y%20reconstrucci%C3%B3n%20del%20pasado](#) . Recuperado el 13 de octubre de 2015.

Morales, L. (2014). Memoria e imágenes de la violencia: relatos que marcaron a los niños y jóvenes en la segunda mitad de los años ochenta en Colombia Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/46323/1/489582.2014.pdf>.

Morán, J. (2003). Capítulo 7: El paradigma hermenéutico en Trabajo Social. En: Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social. (Pp 273-327). ACONCAGUA LIBROS.

Palacio, M. (2004). Capítulo 2: Violencia familiar: un campo problemático del análisis social. En: *Familia y violencia familiar: de la invisibilización al compromiso político: un asunto de reflexión sociológica* (Pp. 113-138). Colombia: Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Pécaut, D. (2013). Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible. En: *La experiencia de la violencia: Los desafíos del relato y la memoria*. (173-191). Medellín, Colombia: La carreta Editores E.U.

Peña, O. y Almaza, F. (2010). Capítulo II: Conceptos, sujetos y objeto, En Teoría del Delito. Manual para su aplicación en la teoría del caso (Pp: 61-80). Asociación Peruana de Ciencias y Conciliación. Recuperado de: <http://www.derecho.usmp.edu.pe/instituto/libro-teoria-del-delito-oscar-pena.pdf>

Perea, C. (2005). Capítulo 4. El parche es parche, PANDILLAS, PÁNICOS Y VIOLENCIA. En: *Movimientos sociales, nuevos actores y participación política en Colombia*. (Pp59-74). México: Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad Universitaria.

Perea, C. (2013). RESITUAR LA CIUDAD: CONFLICTO VIOLENTO Y PAZ. *Análisis Político*. V. 26, No. 77: 3-38. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43662>.

Periódico El Tiempo, Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/bogota/bronx-una-olla-sin-solucion-a-la-vista/15860015>

Personería Municipal, Informe sobre la situación de violencia y seguridad en Santiago de Cali. Recuperado de: [http://www.personeriacali.gov.co/sites/default/files/informes/archivos/Informe de Seguridad y violencia.Informe de Seguridad y violencia.pdf](http://www.personeriacali.gov.co/sites/default/files/informes/archivos/Informe_de_Seguridad_y_violencia.Informe_de_Seguridad_y_violencia.pdf).

Por Comunas. Periodo Enero 01 –Septiembre 30 de 2011. Recuperado de: <https://www.atlas.com.co/sia/public/uploads/informe-estadistico/Estad%C3%ADsticoCali01-09-2011.pdf>.

Presidencia de la República. (Sf). Lineamiento de atención diferencial a niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado. Recuperado de: [https://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/LINEAMIENTO %20ENFOQUE%20DIFERENCIAL%20NINEZ%20Y%20ADOLESCENCIA.pdf](https://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/LINEAMIENTO%20ENFOQUE%20DIFERENCIAL%20NINEZ%20Y%20ADOLESCENCIA.pdf).

Riaño, P. (2000). Recuerdos metodológicos: El taller y la investigación etnográfica, en Estudios sobre las culturas contemporáneas. Vol. V, 10: 143-168. Universidad de Colima. México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/316/31601008.pdf>.

Riaño, P. (2006). Introducción. En: *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y del olvido*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Ricoeur, P. (2002) El olvido en el horizonte de la prescripción. En: Wiesel E. (Comp) *¿Por qué recordar?* (Pp. 73-75) Editions Grasser & Fasquelle.

Rodríguez, A. y Bermúdez, C. (2013). Capítulo 2: aproximaciones al contexto, En: *Intervención Social y organizaciones comunitarias/populares en Cali. (27-38)*. Cali, Colombia: Universidad del Valle, Programa Editorial.

Rodríguez, A. y Torres, L. (2015) Editorial, Violencias, memorias e intervención social ¿En qué contexto se entrelazan y adquieren sentido estas tres categorías? *En Prospectiva, Revista de Trabajo Social e intervención Social. 20:*

3-18. Recuperado de:
<http://cuadernosdeadministracion.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/3579>

Sánchez, G. (2006). *Guerras, memoria e historia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri)*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia – La Carreta Editores, Bogotá.

Santiago de Cali, Valle del Cauca procesos históricos. Recuperado de:
<http://www.valleonline.org/tiki-index.php?page=Santiago+de+Cali>.

Sarria, C. (2002). La violencia de limpieza social, una aproximación al fenómeno y su relación con los conflictos sociales en Colombia. *Prospectiva*, 6Y7, Pp 127-135. Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/1172/1/Prospectiva%20y%20207.p.127-136,2002.pdf>

Universia, Recuperado de: <http://noticias.universia.net.co/en-portada/noticia/2011/07/25/850442/funda-ciudad-santiago-cali.html>.

Urrea, F. y Quintín, P. (2000). Segregación urbana y Violencia en Cali: Trayectorias de vida de jóvenes negros del distrito de Aguablanca. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/segregacion.pdf>

Vélez, F. (2014). Capítulo 4 Conflicto armado en claves de memoria. En: Una vida, muchas historias historia de vida de un combatiente, hoy preso político del ELN, en el marco del conflicto en el Oriente Antioqueño. (Magister en ciencias políticas). Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos Maestría en Ciencias Políticas. Medellín, Colombia. Pdf.

ANEXOS

Anexos 1 Tabla 01. Cronograma de actividades

| MEMORIA Y VIOLENCIA URBANA EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CALI ENTRE LOS AÑOS 2008 AL 2014: Experiencias, impactos, afectaciones y afrontamiento de hechos de violencia recordados por los adolescentes y jóvenes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera. | | | |
|---|---|-----------------|---|
| Fecha del taller | Nombre de la actividad | Tiempo | Responsables |
| 15 de marzo de 2016 | Presentación del cronograma y proyecto final. | 2:00pm a 4:00pm | Diana Melissa Pérez Palacios y Bladimir Quiñonez Díaz |
| 18 de Marzo de 2016 | Acercamiento a los miembros de la institución y Taller 1: Recuerdo sobre los hechos de violencia en los adolescentes y jóvenes. | 2:00pm a 5:00pm | Diana Melissa Pérez Palacios y Bladimir Quiñonez Díaz |
| 25 de Marzo de 2016 | Taller 2: Recuerdo sobre los impactos, las afectaciones y la manera en que se afrontaron dichos hechos de violencia en los adolescentes y jóvenes. | 2:00pm a 5:00pm | Diana Melissa Pérez Palacios y Bladimir Quiñonez Díaz |
| 01 de abril de 2016 | Taller 3: Opinión de los adolescentes y los jóvenes sobre la forma en que ellos mismos, la comunidad y las autoridades estatales atendieron dichos hechos de violencia. | 2:00pm a 5:00pm | Diana Melissa Pérez Palacios y Bladimir Quiñonez Díaz |
| 08 de abril de 2016 | Ritual de finalización. | 2:00pm a 5:00pm | Diana Melissa Pérez Palacios y Bladimir Quiñonez Díaz |
| Semana del 12 al 15 de abril de 2016 | Entrevistas (opcional). | 2:00pm a 5:00pm | Diana Melissa Pérez Palacios y Bladimir Quiñonez Díaz |

Anexo 2. Tabla 02. Guion metodológico Taller I: “Recuerdo sobre los Hechos de Violencia en los/las adolescentes y jóvenes de la Fundación Hogares Claret” - El semáforo.

GUIÓN METODOLÓGICO TALLER I

Fecha: 18 de marzo de 2016

Lugar: Fundación Hogares Claret Sede La Buitrera- Hogar Nueva Luz.

Participantes: 5 Jóvenes y/o Adolescentes hombres y 5 Jóvenes y/o Adolescentes mujeres de la fundación hogares Claret que lleven más de dos meses en proceso de rehabilitación.

Objetivo: Interpretar los recuerdos sobre hechos de violencia urbana que los/las adolescentes y jóvenes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, consideran relevantes, ocurridos en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014.

Duración: 3 horas.

Materiales: 8 pliegos de papelógrafos, colores, 10 marcadores de diferentes colores, 10 cartulinas de diferentes colores y 10 imágenes alusivas a la violencia urbana en adolescentes y jóvenes.

Momento I: Presentación y sensibilización.

1. **Presentación**

Duración: 2:00 pm a 3: 00 pm

En esta parte, por medio de una actividad rompe hielo, se buscará generar un ambiente de confianza entre los facilitadores y los participantes. Antes de eso, los moderadores se presentarán, agradecerán a los participantes su asistencia al taller, les explicarán la finalidad del trabajo a realizar, la duración, se construirán unos acuerdos y expectativas de trabajo, y finalmente se explicará el objetivo del taller del día.

Para la actividad de presentación los asistentes formarán un círculo; después de formado el círculo se les dirá que hagan de cuenta que van para una fiesta y que cada cual debe llevar algo, pero que empiece con la inicial de su nombre. El primero comienza diciendo su nombre y lo que va a llevar a la fiesta. El segundo repite lo que dijo el anterior, y luego dice su nombre y lo que va a llevar a la fiesta, y así sucesivamente hasta completar la cantidad de participantes. Por ejemplo, yo soy Diana y voy a llevar los discos, ella es Diana y va a llevar los discos y yo soy Melissa y voy a llevar la música. Quien se equivoque tendrá penitencia. Esta actividad durará aproximadamente 20 minutos.

2. **Sensibilización:**

Seguido de esto se llevará a cabo una actividad que va a permitir ir introduciéndolos en el tema a trabajar en el taller. Esta consiste en observar una galería de imágenes alusivas a la violencia en los/las adolescentes y jóvenes, y se les preguntará: ¿Qué piensan al observar las imágenes? ¿Esas imágenes que observan se relacionan con situaciones que viven en la cotidianidad? ¿Qué sienten? ¿Que representan para ustedes esas imágenes?

A partir de lo expresado por los adolescentes y jóvenes, el moderador realizará una reflexión respecto a la violencia urbana en la ciudad de Santiago de Cali y sus afectaciones en la vida cotidiana.

Momento II: El semáforo

Duración: 3:00 pm a 4: 00 pm

Posteriormente se llevará a cabo la técnica del semáforo, la cual va a permitir ubicar contextualmente los Hechos de Violencia. Aquí, por medio de los colores del semáforo, se

busca que los/las adolescentes y jóvenes representen con el color rojo los lugares más peligrosos de los barrios en los que viven, con amarillo los espacios que no representan ningún peligro y con verde los lugares más tranquilos. Para ello, formarán dos equipos de a 5 personas cada uno. La idea es que los adolescentes y los jóvenes se organicen por sectores, es decir los barrios en los que ellos viven que son alrededores. Previamente al inicio de este momento, el moderador(a) preguntará a los participantes cuál es el barrio en el que viven, y de esta manera irá organizando los grupos, buscando que en ambos equipos estén conformados por hombres y mujeres.

En un pliego de papel ellos ubicarán lugares representativos de cada barrio, como parques, iglesias, estaciones de policía, centros de salud, etc., que son espacios comunes para todos ellos, y aquí, con marcadores, según los colores del semáforo, representarán lo mencionado anteriormente.

Momento III: Socialización. Duración: 4:00 pm a 4: 50 pm

Ya para finalizar, cada uno de los equipos presentará el trabajo realizado y se buscará que traten de responder las siguientes preguntas:

¿Cuál o cuáles han sido los hechos de violencia que has vivido?, ¿Cómo sucedió?, ¿Dónde sucedió?, ¿Qué personas formaron parte del mismo o de los mismos?

Momento IV: Evaluación y cierre.

Duración: 4:45 pm a 5: 00 pm

En esta parte se hará una evaluación de la jornada preguntando a los asistentes cómo se sintieron, lo que les gustó y no les gustó y las reflexiones que se llevan a partir del trabajo realizado. Se agradece la asistencia, la participación y la disposición, y se concluye la jornada.

Anexo 3 Tabla 03. Guion metodológico taller II. “Los impactos y las afectaciones de los hechos de violencia en los adolescentes y jóvenes de la Fundación Hogares Claret”

GUIÓN METODOLÓGICO TALLER II

Fecha: 25 de marzo de 2016

Lugar: Fundación Hogares Claret, Sede La Buitrera-Hogar Nueva Luz.

Participantes: 5 Jóvenes y/o Adolescentes hombres y 5 Jóvenes y/o Adolescentes mujeres de la fundación hogares Claret que lleven más de dos meses en proceso de rehabilitación.

Objetivo: Comprender los impactos y las afectaciones que los adolescentes y jóvenes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, consideran fueron generados por los hechos de violencia urbana ocurridos en la ciudad de Santiago de Cali entre los años 2008 y 2014, en su vida personal, familiar y comunitaria.

Duración: 3 horas.

Materiales: 10 pliegos de papel periódico (1 para cada una), 10 Marcadores, 10 lápices, 10 lapiceros, Pinturas variadas y pinceles y Rollo de cinta de papel.

Momento I: *Bienvenida.*

Duración: 2:00 pm a 2:45 pm

En esta parte, por medio de una “actividad rompe hielo” se buscará generar un ambiente de confianza entre los facilitadores y los participantes. Antes de eso se agradecerá a los participantes su participación en el taller, se les recordará la finalidad del trabajo a realizar, y el objetivo del taller del día. Para la actividad de bienvenida se realizará la siguiente: “La barra de la cuchilla y la palanca”, la cual consiste en seguir las instrucciones del facilitador, quien les enseñará una canción que deberán representar con el cuerpo. Esta es la letra:

“Ahí viene, quien
ahí viene, quien
ahí viene la cuchilla, el grupo responde ja ja
ahí viene la palanca, el grupo responde ja ja
la cuchilla y la palanca, el grupo responde ja ja
se me baja a lo piecitos, el grupo responde ja ja
se me sube a las rodillas, el grupo responde ja ja
se me sube a la cadera, el grupo responde ja ja
se me sube a la cintura, el grupo responde ja ja
y me menea”.

2. Sensibilización:

Enseguida se realiza otra con la finalidad de ir poco a poco introduciéndolos en el tema a trabajar. Esta consiste en leer el siguiente cuento:

EL SILENCIO

CÉSAR DEL CASTILLO

El carro quedó protegido del abrazador sol de enero, bajo la sombra gigante de un almendro de principios de siglo, testigo de las inundaciones del río cada año, Pedro Joaquín Vivo, se subió rápido al bote que lo esperaba con el motor fuera de borda encendido, saludó sonriente al motorista y salieron rompiendo la corriente majestuosa que baja constante en busca del mar.

Pedro pensaba optimista obtener buenas ganancias ese año con el cultivo de maíz y arroz, los recuerdos del avanzado estado de preñez de Sara, su compañera, desde hace un lustro, quien ha sido la única mujer conocida en este tiempo, atrás quedaron las más de 200 hembras que lo

acompañaron durante 20 años de juerga y pasiones desenfrenadas, le estremeció su sentido de vida, nadie le vaticinó ningún mal momento para ellos, ni mucho menos por la llegada del primogénito.

El bote subía raudo contra la corriente sin inconvenientes, Pedro el único pasajero cambiaba de posición para no permitir calambres en las piernas, se hacía señas con el 'Negro Chan', ducho en estas lides fluviales, gran conocedor de todos los recovecos del río en todos sus confines, excepto a la llegada al mar, porque las corrientes navegables del delta se hacían turbulentas.

Por momentos el recorrido se les hacía placentero, porque el sol no lograba penetrar la espesura de las sombras que daban las grandes ramas de los árboles campanos, Pedro se quitó el sombrero, inmediatamente el cabello lacio dejaba ver su ancestro indígena, su cara morena y ojos grandes mostraban mezcla de otras razas, con la otra mano se secaba el sudor de la frente, hubo un momento en que le hizo un ademán con la mano derecha levantada, para disminuir la velocidad del motor, Chan desaceleró complacido, siguieron navegando con el impulso que llevaban, cuando vieron que la sombra era más corta, que solo quedaban unos pocos metros, Chan aceleró fuerte el motor, sin quitarle la vista, causó mucho ruido, que no se dio cuenta cuando una bala de fusil atravesó el cráneo de Pedro Vivo, esparciendo pedacitos de cerebro y dejando su cuerpo sin vida antes que el motorista se diera cuenta del chorro de sangre manchaba las aguas del río.

De pronto, el ambiente se llenó de un olor a plomo con sarna, Chan no alcanzó a divisar de donde venía, porque una ráfaga lo estremeció, su cuerpo pesado cayó muerto al agua antes que su sangre manchara las turbias aguas del río.

Después de leer el cuento, se llevará a cabo una reflexión a partir de unas preguntas:
¿Qué emoción te despertó el cuento? ¿Cómo te sentiste? ¿Cuáles consideras son los posibles impactos y afectaciones en la vida de los personajes y sus familias?

Momento III: Mapas en el cuerpo _____ **Duración:** 2:45 pm a 3:45 pm

Posteriormente se lleva a cabo la Técnica mapa en el cuerpo, la cual consiste en ubicar en el cuerpo, como construcción simbólica, los impactos y las afectaciones individuales, familiares y comunitarias, generados por los hechos de violencia. Aquí en la mente deben ubicar los impactos y afectaciones psicológicas, en el corazón los emocionales y espirituales, en el resto del cuerpo los físicos y alrededor de todos los impactos y afectaciones que han afectado su relación con el entorno, es decir entorno familiar, con la pareja, comunidad, Dios etc.), para esta actividad los/las adolescentes y jóvenes deben darle un nombre al trabajo construido por ellos y ellas que representen lo que plasmaron en el cuerpo.

Momento III: Socialización. _____ **Duración:** 3:45 pm a 4: 45 pm

Una vez realizada la actividad se socializará en plenaria los resultados de la actividad "Mapa en el cuerpo", en este se responderán las siguientes preguntas:

¿De los impactos y afectaciones recordados cuales han sido los más significativos y por qué?
¿Estos impactos y afectaciones en qué ámbitos se reflejan con mayor proporción, es decir en lo individual, familiar o comunitario?

Momento IV: Evaluación y cierre. _____ **Duración:** 4:45 pm a 5: 00 pm

En esta parte se hará una evaluación de la jornada preguntando a los asistentes cómo se sintieron, lo que les gustó, lo que no y las reflexiones que se llevan a partir del trabajo realizado. Se agradece la asistencia, la participación y la disposición, y se concluye la jornada.

Anexo 4 .Tabla 04. Guion metodológico taller III. “Opiniones de los/las adolescentes y los jóvenes sobre la forma en que ellos mismos, la comunidad y las autoridades estatales atendieron dichos hechos de violencia”- Colcha de memorias

GUIÓN METODOLÓGICO TALLER III

Fecha: 01 de abril de 2016

Lugar: Fundación Hogares Claret, Sede La Buitera-Hogar Nueva Luz.

Participantes: 5 Jóvenes y/o adolescentes hombres y 5 Jóvenes y/o adolescentes mujeres de la Fundación Hogares Claret, que lleven más de dos meses en proceso de rehabilitación.

Objetivo: Conocer las opiniones que los adolescentes y jóvenes de la Fundación Hogares Claret, sede La Buitrera, tienen respecto a la atención brindada por ellos mismos, la comunidad y las autoridades estatales sobre los impactos y las afectaciones generados por los hechos de violencia urbana que recuerdan en la ciudad de Santiago Cali ocurridos entre los años 2008 y 2014.

Duración: 3 horas.

Materiales: 10 pliegos de papel periódico (1 para cada una), 10 Marcadores, 10 lápices, 10 lapiceros, Pinturas variadas y pinceles y Rollo de cinta de papel.

Momento I: Actividad de Bienvenida y sensibilización. **Duración:** 2:00 pm a 3: 10 pm

1. Actividad de Bienvenida: Moderador(es) y participantes.

Duración: 2:00 pm a 2:20 pm

En esta parte, por medio de una “actividad rompe hielo”, se buscará generar un ambiente de confianza entre los facilitadores y los participantes. Antes de eso se agradecerá a los participantes su participación en el taller, se les recordará la finalidad del trabajo a realizar, y el objetivo del taller del día. Para la actividad de bienvenida se realizará la siguiente actividad llamada LA TEMPESTAD:

“Todos los participantes forman un círculo con sus respectivas sillas. Quien dirija el juego se coloca a la mitad y dice: “Un barco en medio del mar, viaja a rumbo desconocido. Cuando yo diga OLA A LA DERECHA, todos cambian de puesto a la derecha; cuando yo diga, OLA A LA IZQUIERDA, todos cambian de puesto hacia la izquierda, cuando yo diga TEMPESTAD, todos deben cambiar de puesto, mezclándose en diferentes direcciones. Se dan varias órdenes, intercambiando a la derecha y a la izquierda, cuando se observe que los participantes estén distraídos, el dirigente dice: TEMPESTAD. A la segunda o tercera orden el dirigente ocupa un puesto aprovechando la confusión, quedando un jugador sin puesto, este debe entonces dirigir el juego, Si el jugador queda tres veces sin puesto, se le hace una penitencia”

2. Sensibilización: Después de realizada la actividad rompe hielo los participantes regresarán a sus puestos. Sentados, se proyectará un video llamado “La ciudad más peligrosa de Colombia y los sicarios de Cali”, y a partir de él se realizarán las siguientes preguntas.

- a. ¿Qué sintieron o pensaron cuando observan el video y lo que allí se proyecta?
- b. ¿Este video les trae algún recuerdo en particular?
- c. ¿Ante los crecientes índices de violencia que se viven en la ciudad de Cali, ustedes qué consideran hacen ustedes, la comunidad y las autoridades para mitigar los impactos y las afectaciones que la violencia genera en las víctimas, pero también en la vida cotidiana de la ciudad?, ¿Qué se podría hacer?

En esta parte cada uno de los participantes debe pedir la palabra para ir expresando sus comentarios, la persona moderadora se encargará de regular la cesión de la palabra. Después de ello se hará una reflexión a partir de lo expresado por los participantes.

Momento II: Colcha de memorias

Duración : 3: 10 pm a 4:10 pm

En este momento, por medio de esta pregunta generadora **¿Cuál o Cuáles han sido los hechos de violencia urbana en la ciudad de Santiago de Cali más significativos que han impactado sus vidas?** se buscará que los jóvenes, a partir del recuerdo de algún hecho(s) o evento(o) violento que haya impactado significativamente la historia de sus vidas, puedan graficar en un pliego de papel la ocurrencia del evento y describir de manera gráfica después de que ocurrió el hecho qué hicieron ellos y ellas para mitigar los impactos y las afectaciones del mismo, qué hizo la comunidad y qué hicieron las autoridades estatales como la policía nacional para atender el hecho(os). En esta actividad los jóvenes deberán también tener en cuenta las siguientes preguntas de apoyo que serán la base de la discusión posterior

- ¿Cómo fueron desarrolladas esas acciones?
- ¿Quiénes fueron los actores?
- ¿Cómo operaron y por qué en esos lugares?
- ¿A qué se debió el desarrollo de esas acciones?
- ¿Quiénes fueron las víctimas?
- ¿Qué impactos o afectaciones generaron esos hechos?
- ¿Qué hicieron ustedes, la comunidad o las autoridades estatales para atender los hechos ocurridos?
- ¿Cómo fue esa atención recibida?
- ¿Qué opinan respecto a lo que se hizo, si fue acertado, si respondió a las necesidades de ese momento?

Momento III: Socialización colcha de memorias.

1. **Recreación**

Duración: 4: 10 pm a 4: 20 pm.

Antes de empezar la socialización del trabajo realizado se llevará a cabo una actividad recreativa para amenizar un poco la jornada y preparar la disposición para la fase de socialización.

La actividad se llama, *Casa, Inquilino y Terremoto*. Para ello los participantes deben dividirse en tríos: dos de ellos se tomarán de la mano frente a frente para formar una casa y dentro de ella se coloca la otra persona que será el inquilino. La persona que quedo fuera (facilitador) iniciara el juego y dirá cualquiera de las siguientes palabras: Casa, Inquilino, Terremoto. Si grita casa, todas las casas, sin romperse, deben salir a buscar otro inquilino. Los inquilinos no se mueven de lugar. Mientras que si grita Inquilino, los inquilinos salen de la casa donde están en busca de otra. Las casas no se mueven de lugar y si grita Terremoto se derrumban las casas y escapan los inquilinos, para formar nuevos tríos. El facilitador deberá buscar la forma de quedar en uno de los trío una vez que grite la palabra para que la otra persona que quede fuera continúe con la dinámica.

2. **Socialización**

Duración: 4: 20 pm a 4: 50 pm.

Después de la actividad de recreación los asistentes se sentarán. En esta parte cada uno de los participantes presentará el trabajo realizado. Para ello comenzarán comentando el hecho u/o hechos de violencia urbana ocurridos en la ciudad de Santiago de Cali que más afectó sus vidas,

el por qué e irán explicando lo que dibujaron teniendo en cuenta cada una de las preguntas de apoyo, que deberán ser tenidas en cuenta por el moderador(es) para facilitar el proceso de discusión.

Momento IV: *Evaluación y cierre.*

Duración: 4:50 pm a 5: 00 pm

En esta parte se hará una evaluación de la jornada preguntando a los asistentes cómo se sintieron, lo que les gustó, lo que no y las reflexiones que se llevan a partir del trabajo realizado. Se agradece la asistencia, la participación y la disposición, y con ello se concluye la jornada.